

COMEDIA FAMOSA.

POR ACRISOLAR  
SU HONOR,  
COMPETIDOR  
HIJO, Y PADRE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- |                                      |     |                                |     |                        |
|--------------------------------------|-----|--------------------------------|-----|------------------------|
| <i>El Rey Don Sancho.</i>            | *** | <i>Ramon Fernandez, Barba.</i> | *** | <i>Inès, Graciosa.</i> |
| <i>Fernando de Castro, Galán.</i>    | *** | <i>Calforras, Gracioso.</i>    | *** | <i>Damas.</i>          |
| <i>Alvaro Anzures, Galán.</i>        | *** | <i>Doña Elvira, Infanta.</i>   | *** | <i>Soldados.</i>       |
| <i>Tello de Lara, Galán.</i>         | *** | <i>Doña Constanza, Dama.</i>   | *** | <i>Musica.</i>         |
| <i>Hernan Ruiz de Castro, Barba.</i> | *** | <i>Elena, Esclava.</i>         | *** | <i>Acompañamiento.</i> |



JORNADA PRIMERA.

*Suena dentro ruido de caza.*  
 Unos. **A** L repecho, à la ladèra.  
 Otros. **A** El Javali corre herido  
 àzia el bosque. Todos. Ataja, ataja:  
 al valle, à la cumbre, al rio.  
*Dent. Fernando. Espera, hermosa Daidad,*  
 espera, enigma divino,  
 no hagas tan presto un dichofo,  
 para hacer un desvalido.  
*Salen Fernando, y Calforras de Villanos,*  
 y Fernando con un venabò.  
 Sigueme, Calforras. *Calif. Hombre,*  
 donde vàs? estàs sin juicio?  
 què locura te arrebatà?  
*Fernan. Tienes razon, que es delito,*  
 que aspire à ser venturofo

quien desdichado ha nacido:  
 ya me detengo, què quieres?  
*Calif. Preguntarte, què delirio*  
 te lleva de essa manera,  
 rebosando desatinos  
 por el monte; pues haviendo  
 esta mañana salido  
 sin mi de essa Aldèa, que es  
 el Pueblo donde vivimos,  
 Ramon Fernandez tu padre,  
 y nosotros reducidos  
 à perpetuos compañeros  
 de las fieras, y los ricos;  
 aunque te he andado buscando,  
 por decirte, que à este sitio  
 à cazar con su sobrina

A

el

MA 1088205  
MA 1611530

el Rey Don Sancho ha venido;  
no te he podido encontrar  
hasta aora, que di contigo,  
y mas valiera que no;  
pues te hallo tan distraido,  
ensartando disparates,  
que, no sin causa, imagino,  
que alguna gran novedad  
te ha enredado los sentidos:  
acaba de declararte.

*Fernan.* Si harè, pues de ti me fio:  
Rusticos habitadores *Passeando.*  
de esta Aldèa, que al altivo  
copete de aquella peña,  
es tosco penacho rizo  
(como dixiste primero)  
somos desde que nacimos.  
Ya sabes, que adorè en ella  
en los tiernos años mios  
à Constanza. *Calf.* Y sè las noches,  
que hechos dos cencerros vivos,  
cargados de hierro entrambos  
ibamos à cierto sitio  
à hablar por un redondo  
agugero alto, y fuincido  
de su casa; y que à la nuestra  
algunas de ellas bolvimos  
llenos de ambar atrassado,  
que arrojaban los vecinos.

*Fernan.* Sabes tambien, que aunque oculta  
viviò en el traje sencillo  
de Aldeana, su nobleza  
descubriò, quando supimos,  
que el Rey embiò por ella,  
para que viva al abrigo  
de su prima Doña Elvira,  
del Rey sobrina, en su mismo  
Palacio; y el que se huviesse  
criado en este retiro,  
era que vivia su padre,  
quien andando divertido  
en la Guerra, la encargò  
à un noble Escudero antiguo  
de su casa, à que en la Aldèa  
la criasse entre sus hijos.  
Muriò su padre, y el Rey,  
por pariente tan propinquo,  
quiso asistirle, y llevòla

con su sobrina, y consigo  
à la Corte. *Calf.* Sè tambien,  
que la noche que nos fuimos  
à despedir, al llegar  
al acostumbrado sitio:-

*Fernan.* Dexame à mi pronunciarlo,  
pues aun no cessa el sentirlo.  
Al llegar à su ventana  
un hombre embozado vimos,  
hecho estatua de sus rejas;  
y antes que de descubriros  
huviesse tenido tiempo,  
curiosos, y prevenidos  
de un olmo, que de sus puertas  
es verde dosèl florido,  
como se usa en las Aldèas,  
encubiertos estuvimos.  
A corto espacio la reja  
abrieron, y oyendo el ruido,  
se llegó aquel embozado,  
y de esta manera dixo:  
(que el silencio de la noche  
nos facilitò el oirle)  
Sois Constanza? desde adentro  
el aspid de mis sentidos  
respondiò: Si; y prosiguiendo,  
dixo èl: Pues ya ha querido  
mi fortuna de un acalo  
fabricarme aqueste alivio;  
yo soy aquel cortesano,  
que hartas veces haveis visto  
en este vecino bosque,  
de vuestros ojos divinos  
ser idòlatra, esperando,  
que de un oriente propicio  
amanezcan muchos rayos  
en dos soles divididos.  
No pude escucharle mas,  
porque haciendo en mi su oficio,  
ò la colera, ò los zelos,  
embesti con mi enemigo.  
Sacò la espada brioso,  
y à pocos lances, herido  
midiò el suelo, confessando  
(bien à pesar de su brio)  
en el quedar perdido,so,  
que estaba favorecido.  
Alborotòse la Aldèa,

y para que descubrirnos  
 no pudiesen, à la fuga  
 fue el entregarnos preciso.  
 Pafè la noche entre penas,  
 ansias, quejas, y suspiros,  
 hasta que por la mañana  
 supe, que al primer indicio  
 de la Aurora, havia Constanza  
 de nuestra Aldèa salido  
 de orden del Rey, que à la Corte  
 la llamaba de improviso,  
 sin que mas satisfacciones  
 la debiese el amor mio,  
 que en este ultimo accidente  
 el postrero parasismo  
 de mi amor; pues de su ausencia  
 enfermado mi cariño  
 al incendio de su agravio,  
 y de su tibieza al frio,  
 le entrò la accesion de forma,  
 que en el ultimo conflicto,  
 le diò muerte el defengaño,  
 y le sepultò el olvido.  
 Libre, en fin, de amor me hallaba,  
 quando irritado Cupido  
 de que mi cerviz huviesse  
 defechado el yugo antiguo,  
 que por fiera de su carro  
 sujetar quiso mis bríos;  
 segunda cadena alevè  
 à mi libertad previno,  
 que ni la rompa el esfuerzo,  
 ni la quebrante el arbitrio.  
 Y apenas oy el umbroso  
 natural verde artificio  
 del bosque huello, por sendas  
 de cantueños, y tomillos,  
 escucho ruido de caza,  
 y à la novedad del ruido  
 por saber quien le motiva,  
 romeros, y adelfas pifó.  
 Hallo un Montero, de quien  
 me informè, como à aquel sitio  
 llegò esta mañana el Rey  
 con la Infanta (que es lo mismo,  
 que veniste à noticiarme)  
 y como era su designio  
 cazar en el bosque, y luego

en esse Alcazar vecino  
 passar la fiesta: yo viendo  
 satisfecha en los principios  
 mi duda, buelvo la espalda  
 para seguir el camino  
 de la Aldèa; y al llegar  
 à un arroyo fugitivo,  
 que linea de plata al valle  
 cruza el semblante florido,  
 notè sentada en su margen,  
 gozando de su bullicio,  
 una muger, tan hermosa,  
 que à fer la region, que habito,  
 Chipre, juzgàra, que Venus,  
 dexando el Celeste olimpo,  
 para gozar de su Adonis  
 este campo havia escogido.  
 Palmè al verla, y dudò al verme;  
 y haciendo el temor su officio,  
 iba à bolverme la espalda,  
 quando turbado la digo:  
 Por què, divina hermosura,  
 te hurtas à los ojos míos?  
 si es tan apacible el riesgo,  
 dexa que dure el peligro:  
 no te ausentes, y merezca  
 el mundo el haver oy visto  
 igual belleza à la tuya,  
 la vez que esse cristal limpio  
 tu semblante ha duplicado,  
 de que ya desvanecido  
 vâ murmurando de essotros  
 arroyuelos cristalinos.  
 Cobràse al oír mi acento;  
 y con un risueño estilo,  
 dexando ver pocas perlas  
 el breve rubí partido,  
 agradeciò mi atencion,  
 y disculpò lo preciso  
 de su ausencia: fuese; y yo  
 sin norte, y sin alvedrio,  
 no atreviendome à seguirla  
 (porque así me lo previno)  
 la dexè, y pafè adelante  
 tan ciego, tan discursivo  
 del nuevo accidente, que  
 me iba diciendo à mi mismo:--

*Dens. Musica.* Escollo armado de yedra,

yo te conocí edificio.  
**Fernan.** Parece, que por mis penas  
 esse acento ha respondido.  
 Què musica será esta?  
**Calf.** Què ha de ser? que divertidos  
 en tu cuento, hemos llegado  
 cerca del Alcazar mismo  
 en que està la Infanta; y mientras  
 el Rey caza en el distrito  
 del monte, ella con sus Damas  
 gozará este regocijo.  
**Fernan.** Pues torzamos por estotra  
 senda; y como ya te he dicho,  
 iba diciendo entre mi:  
 què es esto? quando me miro  
 libre de una esclavitud,  
 me impone Amor nuevos grillos?  
 Què senda para la fuga  
 ha de haver, traidor hechizo  
 del alma, si aquestos passos,  
 que à la libertad destino,  
 insensiblemente logras  
 me lleven al precipicio?  
 y que al sòn de la cadena,  
 diga en mi pena cautivo:--  
**Dent. Hern.** Ay de aquel infeliz, cuyo delito  
 tiene en la propia culpa su castigo!  
**Calf.** Aqueste es otro cantar.  
**Fernan.** Valgame el Cielo! què he oïdo?  
 parece, que oy para mi  
 todo este valle es prodigios.  
**Calf.** Què has de oir? no sabes ya,  
 que este encantado Castillo,  
 que à vista de essotro Alcazar  
 està, contiene su abismo  
 una ignorada vision,  
 de que se oyen los gemidos  
 continuamente, y los golpes  
 de cadenas, y de grillos,  
 sin que hasta el dia de oy  
 ninguno se haya atrevido  
 de nuestra Aldèa à llegar  
 à saber por lo que dixo:--  
**Dent. Musica.** Exemplo de lo que acaba  
 la carrera de los siglos.  
**Dent. Hern.** Ay de aquel infeliz, cuyo delito  
 tiene en la propia culpa su castigo!  
**Fernan.** Pues aqui de mi valor:

ya que he llegado à este sitio,  
 he de examinar su espanto.  
**Calf.** Hombre, què dices?  
**Fernan.** Què digo?  
 que he de rodear este fuerte,  
 y por el menor resquicio,  
 entrar à vèr quien es dueño  
 de este horroroso quexido.  
**Calf.** A ti te tientan los diablos:  
 quedate con San Francisco.  
**Fernan.** Què es quedarte? vèn tràs mi.  
**Calf.** No tengo de ir, vive Christo.  
**Fernan.** Vèn, ò te darè la muerte.  
**Calf.** Detente, que ya te figo. *Entranse.*  
**Dent. Fern.** Llego, pues, que àzia aquel lado  
 abierta una reja miro.  
**Dent. Calf.** El demonio, que llegàra.  
*Descubrese una reja, y se verà à Hernan  
 Ruiz de Castro, viejo, con grillos, y cadena,  
 sentado, y suspenso: y salen Fernando,  
 y Calforras.*  
**Fernan.** Yo me arrojé: mas què miro!  
 Calforras? **Calf.** Señor? **Fernan.** No vès  
 aherrojado, y suspendido  
 un triste misero anciano,  
 acompañando à suspiros  
 el ruido de sus prisiones?  
**Calf.** El duende es: yo me fantiguo,  
 que como suele vestirse  
 mil veces de Fraylecito,  
 se ha vestido aora de viejo.  
**Fernan.** Oye, pues, que habla consigo.  
**Dent. Musica.** De lo que fuiste primero,  
 estàs tan desconocido:--  
**Hernan.** De lo que fuiste primero,  
 estàs tan desconocido!  
 O què bien dice este acento,  
 que dulcemente atraido  
 (bien que distante del aire,  
 que me concede este alivio)  
 viene en esta soledad  
 à ser compañero mio!  
 Yo que triunfè victorioso  
 de tanto Pendon Morisco,  
 como à mis plantas sirviò  
 de rojo tapete invicto:  
 Yo que le he dado à Castilla  
 mas triunfos, que llore olvidos,

*Competidor Hijo, y Padre.*

reducido à vil prision!  
Y lo que es mas, reducido  
à mis imaginaciones,  
mis mayores enemigos!  
No te bastò, Hernan Ruiz,  
perder tu esposa, y tu hijo,  
sin que à tanta soledad  
te reduzca tu destino:-

*El, y Musica.* Que de ti mismo olvidado  
no te acuerdas de ti mismo!

*Hern.* Ay de aquel infeliz, cuyo delito  
tiene en la propia culpa su castigo!

*Fernan.* Hombre es, que no es ilusion  
el que quejarse ha sabido  
tan bien, que mueve à piedad;  
y el rostro no le distingo  
con la mano en la megilla:

*llega. Calf.* Que llegue un Judìo,  
que yo no quiero. *Fernan.* Pues yo  
le hablarè. *Anciano? Hernan.* Què mirò!

Hombre, quien quiera que seas,  
no merece quien ha sido  
tan infeliz, que hombre humano  
le vea, ni oiga propicio;  
perdona que huya de ti. *Vase.*

*Fernan.* Detente: cerrò el postigo.

*Calf.* Vès si digo verdad yo,  
que es fantasma; y al que quiso  
examinarla, al instante  
se le ha desaparecido?

*Fernan.* Calla, necio: esta es prision,  
que por sus graves delitos  
debe de encerrar à este hombre.

*Dentro Ramon.* Fernando.

*Fernan.* Què es lo que he oido?  
esta es la voz de mi padre.

*Sale Ramon Fernandez, viejo, de Villano.*

*Ramon.* Què haceis en aqueste sitio?

*Calf.* Andar à caza de duendes.

*Fernan.* Examinar un prodigio,  
que oculta en si esse eminente  
Alcazar, à donde oimos  
ruido de duras prisiones,  
quejas de tristes gemidos;  
y al llegar à aquella reja  
un grave anciano advertimos,  
que cargado de cadenas  
se lamentaba. *Calf.* Este quiso

hablarle, y en un instante  
desapareció: ello es fixo,  
que es duende barbado.

*Ramon.* Ha! si

supieesses, Fernando mio,  
quanto te tocan las quejas  
de aqueste affombro que has visto;  
yo sè, que con mas razon  
te huvieran compadecido.

*Fernan.* Tocarme à mi?

*Ramon.* No lo dudes:  
mas que las mias.

*Fernan.* Què has dicho,

padre? *Ramon.* No est tiempo, Fernando,  
que ignores mas tus principios:  
yo te he venido buscando,  
porquè el Rey al bosque vino  
en busca tuya, y en busca  
de tu padre. *Fernan.* Y le has podido  
vèr tù? *Ramon.* Para què, si yo  
tu padre no soy? *Fernan.* Divinos  
Cielos, què escucho!

*Ramon.* Fernando,  
distinto origen previno  
en tu descendencia el Cielo.

El Rey Don Sancho es tu tior:  
tu padre, Hernan Ruiz de Castro,  
es el que viste oprimido  
arrastrar infelizmente  
las cadenas, y los grillos:  
yo no soy mas que tu deudo.

*Calf.* Ay Jesus! esto và lindo:  
pientes somos del Rey:  
en el cuerpo me ha metido  
cien afladores la nueva.

*Fernan.* Señor (yo esloy aturdido)  
pues como siendo mi padre,  
y haviendo al Rey merecido  
tanto Hernan Ruiz de Castro,  
vive en este estado inaigno?

*Ramon.* Eflo no puedo decirte.

*Fernan.* Pues de tanto laberinto  
acaba, en fin, de sacarme.

*Ramon.* Ven, que ya por el camino  
te irè informando de todo.

*Calf.* Y àzia dònnde và, aguelito?

*Ramon.* Azia la Quinta en que el Rey  
està, que vèr ha querido

à su sobrino Fernando:  
venid à casa conmigo  
para vestiros de gala.

*Calif.* De contento salto, y brinco.

*Fernan.* Bien dixe yo, que este valle  
todo oy para mi havia sido  
afombros; y aun no han cessado  
sus estraños vaticinios. *Vanse.*

*Salen Doña Elvira, y Doña Constanza.*

*Elvira.* Junto al arroyo quedè,  
como sabes, sola, y triste:  
pues tù otra senda seguiste,  
y alli donde me hallò fue.  
En toda mi vida vi,  
Constanza, mas cortefano,  
ni mas atento Villano.

*Const.* Mil veces me arrepenti  
de haverte dexado; pues  
segun pintarle has sabido,  
es muy para conocido  
un Labrador tan cortès.

*Elvira.* Si vieras, con què atencion,  
con què brio, y entereza  
hizo salva à mi belleza,  
te llevarà el corazon;  
bien que el tuyo estè inclinado,  
y à Don Alvaro rendido.

*Const.* Ay prima! al contrario ha sido;  
pues desde que he averiguado,  
que èl en el campo me viò,  
que à mis rejas espirando  
una noche llegò, quando  
quien yo aguardaba le oyò;  
que cerrò airado con èl,  
y que por èl (ay de mi!)  
lo que estimaba perdi;  
no hay veneno tan cruel,  
que mas aborrezca el pecho.

*Elvira.* Hartas veces me has contado  
aquel suceso pasado,  
de que aun no està satisfecho  
tu amante, y consiste, en que  
à tu ventana llegò,  
donde un embozado hallò,  
que no supiste quien fue;  
y que juzgando que era  
à quien tù correspondiste,  
su plática permitiste:

y el otro con saña fiera  
llegò embistiendo con èl,  
y à pocos lances le hirió;  
y así que herido cayó,  
con la confusion cruel,  
que se dexa discurrir,  
te retiraste à idear  
satisfacer su pesar,  
sin poderlo conseguir;  
pues de alli à una hora llegò  
quien de parte del Rey iba,  
y te trajo donde viva  
gustosa contigo yo;  
aunque el verte disgustada  
bastante pena me dà.

*Const.* Alegrese la que està,  
Elvira, de un Rey amada  
como tù, que en mi el pesar  
se obedece como ley.

*Elvira.* Quièn te ha dicho, que ni el Rey  
me ha merecido obligar?  
Ahì veràs, Constanza mia,  
los caprichos del amor,  
que de un galàn Labrador  
le agrada la bizzarria,  
quando desprecia un dosèl.

*Const.* Por cierto, capricho injusto.

*Elvira.* Intentas darme un gran gusto?

*Const.* Si. *Elvira.* Pues hablemos de èl.

*Const.* Mucho te gusta en verdad.

*Elvira.* Es memoria, que merece.

*Const.* Esta memoria, parece  
que và siendo voluntad;  
y de un Villano, no infero,  
que digno de tu amor sea.

*Elvira.* Y el que tù amaste en la Aldèa,  
Constanza, era Cavallero?

*Const.* Si lo era, que à mi entender  
quiso encubrirse por algo.

*Elvira.* Pues tambien si esse era Hidalgo,  
estoto lo puede ser:  
su discrecion lo mostrò;  
que me hables así me espanto.

*Const.* No, no te apasiones tanto,  
que no te le ultrajo yo.

*Sale Elena, Esclava.*

*Elena.* El Rey tu tio, señora,  
ya la batida acabada,

buelve à la Quinta. *Elvira.* Elena,  
te ha divertido la caza?

*Elena.* A quien natural tristeza  
le oprime, todo le canta:  
Y mas la continua imagen  
de su delito,

*ap.*  
*Vase.*

*Const.* Esta Esclava  
me dà en què pensar, *Elvira*;  
siempre la hallo disgustada.

*Elvira.* Es rara su condicion:  
jamàs la he visto la cara  
alegre, desde aquel dia,  
que sucediò la desgracia  
de la esposa de Hernan Ruiz,  
à quien hallando culpada  
la diò muerte su marido.

*Const.* Mucho sin duda à su ama  
queria; pues asì llora  
su fatalidad. *Elvira.* La gala,  
demàs de su gran belleza,  
son que dieftramente canta,  
me la hizo traer conmigo,  
viendola desamparada,  
despues de aquella desdicha.

*Salé Inès.* Señora, dos horas largas  
ha que te busco. *Const.* Què quieres,  
Inès? *Inès.* Si me lo pagàras  
remuchisimo, te diera  
la nueva mas soberana,  
que havràs tenido en tu vida.

*Const.* No. te detengas, acabas;  
què ha sido? *Inès.* He visto à Fernando,  
y à Calforras. *Const.* Calla, calla,  
Inès mia, no me engañes  
por dar alivio à mis ansias.

*Inès.* Digo, que mala corcoba  
dentro de una hora me salga,  
si no los he visto. *Const.* Ay Cielos! *ap.*  
te hablaron? *Inès.* Ni una palabra.

*Const.* A què vendràn? *Inès.* Què sè yo?  
*Salen el Rey, Alvaro, y Tello.*

*Rey.* Còmo en la prision se halla  
Hernan Ruiz de Castro?

*Alvaro.* Triste,  
gran señor, lleno de canas,  
y acompañando à suspiros  
los graves hierros, que arrastra.

*Rey.* En todo, no satisface

de la sangre derramada  
de una inocencia, la injuria:  
( asì la juzga la fama )  
bien que no hay quien en su amparo  
ose tomar la demanda.

Què respondiò à mi consulta?  
*Tello.* Gran señor, no dixo nada;  
solo este papel nos diò.

*Dale un papel al Rey.*

*Rey.* Sobrina *Elvira*, *Constanza*,  
haveis estado gustosas  
en la batida? *Elvira.* A tus plantas  
quien no ha de asisfir con gusto?

*Const.* No hay placer como la caza.

*Rey.* Apacible ha sido el dia.  
Ay *Elvira* soberana, *ap.*  
quànto debes à mi amor!  
Conmigo este papel habla,  
veamos què dice. *Lee para sí.*

*Alvaro.* Hasta quàndo, *Al oido.*  
hermosísima tirana,  
ha de durar esse ceño?

*Const.* Hasta que vuestra cansada  
groseria inutil porfia  
no me irrite. *Inès.* El hombre es maza,

*Rey.* Gracioso el papel està;  
oid lo que en èl me encarga  
Hernan Ruiz de Castro.

*Alvaro.* Alguna  
ferà de sus arrogancias,  
*Lee el Rey.* Embiaisme à consultar, à  
quien encargareis el baston de Ge-  
neral de vuestras Tropas, respecto  
de haver acometido el Moro las fron-  
teras de Castilla; y atendiendo à su  
valor, y experiencia, solo hay dos  
de quien fiarlo; ò el Rey Don San-  
cho el Defeado, ò Hernan Ruiz de  
Castro el infeliz. Dios guarde à vues-  
tra Alteza.

*Hernan Ruiz de Castro.*

*Alvaro.* Què sobrada presuncion! *ap.*

*Tello.* Què sobervia confianza! *ap.*

*Rey.* Altiva està la respuesta,  
però verdadera, y clara; *ap.*  
pues por sus hechos ilustres,  
por sus valientes hazañas,  
otro hombre como Hernan Ruiz  
du-

dudo que le tenga España.  
 Y pues en todo este tiempo,  
 que ha que la prision le guarda,  
 contra èl, y de Estefania  
 en favor no prueba nada,  
 ni el rigor de la justicia,  
 ni el furor de la venganza:  
 quiero tomar su consejo,  
 y anteponerle à mi sañá;  
 pues dexar no puede el Rey  
 el bien comun de la Patria.  
 Tello, vè por Hernan Ruiz,  
 y di, que venga à mis plantas  
 perdonado. *Elvir.* Perdonado?  
*Rey.* Si, Elvira; de què te espantas?  
*Elvir.* De vèr, señor, que aventuras  
 el pundonor de una hermanas;  
 pues perdonando à Hernan Ruiz,  
 queda tu culpa probada.  
*Rey.* Si nada contra èl resulta,  
 sino es leves voces vagas,  
 y si ha menester el Reyno  
 su fortaleza, y sus canas;  
 no es primero mi Corona,  
 que atender de una bastarda  
 al ya difunto decoro?  
*Alvaro.* Generales no te faltan.  
*Rey.* Si, mas no como Hernan Ruiz.  
 Tello, andad. *Tello.* Effeno aguardaba.  
*Vase, y salen Ramon Fernandez, y Cal-*  
*forras de gala.*  
*Ram.* Dame, gran señor, tus pies.  
*Rey.* Ramon Fernandez, levanta.  
*Inès.* Mira à Calforras, señora. *Aloido.*  
*Const.* Es verdad: albricias, alma. *ap.*  
*Rey.* Dònde queda mi sobrino?  
*Ram.* Aguardando queda, para  
 besar vuestros Reales pies,  
 la licencia en la antefala.  
*Calf.* Y en el interin, señor,  
 que èl llega à esfera tan alta,  
 un simple Escudero suyo  
 besa, rebesa, y abraza  
 los Imperiales juanetes  
 de vuestras heroicas plantas.  
*Ram.* Aparta, loco. *Calf.* No quiero.  
*Rey.* Quièn fois? què quereis?  
*Calf.* No es nada:

soy el amo de mi Amo  
 Fernandico. *Rey.* Señá rara:  
 Señor de vuestro Amo fois?  
*Calf.* Si señor; y es cosa clara:  
 Yo le sirvo siempre à tuertas,  
 y èl à derechas se cansa  
 en buscarme la comida:  
 es lo menos el comprarla,  
 es lo mas el adquirirlas;  
 pues si en esta vida humana  
 lo mas es comer, y à mi  
 me sustenta de reatas;  
 yo sirvo de que me sirva,  
 buscando lo que me falta;  
 y así, me sirve de un todo,  
 sin servirle yo de nada.  
*Rey.* Ya conozco lo que fois.  
*Calf.* Hablarais para mañana:  
 desde oy serè, gran señor,  
 sumillèr de carcajadas.  
*Rey.* Quedaos en Palacio. *Calf.* Haràse  
 como su Alteza lo manda.  
*Inès.* Hay bufon mas exquisito?  
*Calf.* Còmo me atisba Constanza. *ap.*  
*Rey.* Haced que entre mi sobrino.  
*Sale Tello de Lara.*  
*Tello.* Hernan Ruiz de Castro aguarda.  
*Rey.* Llegue tambien.  
*Alvaro.* A mi embidia *ap.*  
 solo vèr esto faltaba.  
*Salen Hernan Ruiz de Castro, Barba,*  
*por un lado, y por el otro Fernandez,*  
*y arrodillanse à los pies del Rey.*  
*Hernan.* De vuestros heroicos pies:-  
*Fernan.* De vuestras invictas plantas:-  
*Hernan.* Llega un infeliz al sòlio.  
*Fernan.* Llega un dichoso à las aras.  
*Hernan.* Pues no hay muerte mas civil:-  
*Fernan.* Pues no hay vida mas hidalga:-  
*Hernan.* Que experimentar piedades,  
 quien muere de sus desgracias.  
*Fernan.* Que triunfar de sus desprecios,  
 quien aspira à otras hazañas.  
*Hernan.* Quièn eres, mozo atrevido,  
 que, sin atender mis canas,  
 quando llego à hablar al Rey,  
 interrumpes mis palabras?  
*Fernan.* Y quièn, anciano, eres tù,  
 que



que la inutil edad flaca,  
que el tiempo dà por defecto,  
quieres paſſar por ventaja?

*Hernan.* Vive el Cielo, que à no eſtår  
delante de tal Monarca,  
por un brazo te cogiera,  
y à los Cielos te arrojara.

*Fernan.* Vive Dios, que por lo miſmo  
(ya que de reſpectos me hablas)  
no te he embiado al Infierno  
de la primer cuchillada.

*Hernan.* Pues yo:- *Fernan.* Pues yo:-

*Rey.* Què es aqueſto?  
pues còmo à tu padre amagas,  
Fernando, ſobrino? y còmo  
tù, Hernan Ruiz, à tu hijo tratas  
de eſta ſuerte? *Hernan.* Quièn, ſeñor,  
es mi hijo? *Rey.* Eſſe con quien hablas.

*Fernan.* Quien beſa, ſeñor, tu mano,  
y os pide de ſu ignorancia  
una, y mil veces perdon.

*Hernan.* Fernando, abrazame, abraza,  
que vive Dios, que lo dixè  
aſi que vi tu arrogancia.

*Fernan.* Y aſi que vi yo tu brio,  
me dixò à gritos el alma,  
que eras, vive Dios, mi padre;  
que à ſer otro, ya temblaras  
de haverme viſto enojado.

*Hernan.* Haſta en eſſo me retratas:  
con el ſobervio, ſobervio.  
Perdonad, que aſi me vaya  
tràs mi aſeçto, gran ſeñor.  
Ay perdida prenda amada! *ap.*

Muy crecido eſtàs, Fernando;  
como en edad tan temprana  
te apartaron de mi viſta,  
tus ſeñas eſtàn trocadas.  
Ay laſtimofas memorias! *ap.*  
no me aſijais mas, ya baſta.

*Fernan.* Calforras, Conſtanza no es  
aquella? *Calſ.* La miſma. *Al oido.*

*Fernan.* Ha ingrata!  
Y la que encontrè en el boſque  
es eſſotra? *Calſ.* A pares andan.

*Elvir.* Cielos, albricias; pues es *ap.*  
el Labrador, que en la caza  
hallè, el hijo de Hernan Ruiz;

mejor dèle mi eſperanza.

*Conſt.* Aun no ha buelto à verme: ha injuſto!  
*Inès.* Es que le dura la rabia.

*Rey.* Valiente Hernan Ruiz de Caſtro,  
no ignoras las grandes cauſas.

(no ſon para repetidas,  
mejor eſtàn olvidadas)

por cuyos altos motivos  
en priſion prolija, y larga  
te ha tenido mi Juſticia,  
y oy mi clemencia te ſaca:

yo he tomado tu conſejo;  
y aſi, contra las Eſquadras  
de Abenut, Rey de Sevilla,  
quiero entregarte mis Armas.

Con el voto, que me diſte,  
à quien mi eleccion abraza,  
te has pueſto tù en el empeño;

no dudo que airoſo ſalgas,  
que bien conocen los Moros  
los aceros de eſta eſpada.

Por mar, y tierra pretendo  
caſtigar la fè quebrada  
de un Barbaro, que me niega  
el feudo, que me pagaba.

Cincuenta Galeras bruman  
al ſalobre mar la eſpalda,  
y en tierra treinta mil hombres  
forman otra nueva Armada.

Tù has de mandar ambas hueſtes;  
y de fuerte has de mandarlas,  
que ſi aſiſtes en la tierra,  
y en el mar General falta,

ha de ſer à tu eleccion  
para no errar la jornada,  
y que tus ordenes ſiga,  
yendo à un fin; pues coſa es clara,  
que en haviendo dos àrbitros,  
no logran, y ſe embarazan.

Oy has de marchar, oy meſmo,  
que eſtà la gente apartada.  
Èſtos ſon lós dos baſtones;

mira el uno à quien le encargas,  
que de ambos me has de dar cuentas;  
y buelva deſde oy la lanza  
à ſer blandida, terror  
de las Lunas Africanas.

*Alvaro.* Grande honor!

Te lo Notable premio!

Hernan. No sè como darte gracias,

ap.  
 Rey Don Sancho el D. fe. do,  
 por mercedes, y honras tantas:

pero ya que de mi fias,  
 señor, empressa tan ardua,  
 el medio de agradecerla,  
 es saber desempeñarla.

Regirè por mi persona  
 de la tierra las Esquadras;  
 y no pudiendo partirme  
 en dos, para que las aguas,  
 siendo à mis canas espejos,  
 plata retraten su plata;  
 no es justicia que pretenda,  
 que à que yo les mande, vayan  
 tantos valientes Fidalgos,  
 que en la Corte te acompañan  
 (mejor dixera embidiosos,  
 que no sabiendo imitarlas,  
 de mis hazañas murmuran.)

Quedense, señor, en casa,  
 que à dexar de mi mandarse,  
 lo tendràn por accion baxa.  
 En nombre tuyo, à Fernando  
 de General de la Armada  
 tengo de darle el baston:  
 solo experiencias le faltan;  
 estas yo las suplì è

con mi aviso, y con que traiga  
 ancianos siempre à su lado,  
 que gobiernen su bizarra  
 condicion: yo solo así  
 mando el mar, y la Campaña;  
 pues Fernando es otro yo,  
 no hay de hijo à padre distancia.  
 De esta suerte, gran señor,  
 yo te empeño mi palabra  
 de sembrarte de alquiceles,  
 de turbantes, y almalafas,  
 desde Toledo à Leon,  
 desde el Tajo à Guadiana.

Fernan. Por mi solo, y te prometo,  
 si una vez tocan al arma,  
 boiver pavesas las ondas  
 al incendio que me abraza.  
 Encender pienso à Sevilla  
 desde el mar, sirviendo de aguas

de cristal, quantas centellas  
 en crespas olas dispara  
 el golfo, y que sus almenas,  
 torres, fuertes, y murallas,  
 al triunfo de mis victorias  
 les sirvan de luminarias.

Hernan. Quedo, Fernando, que pide  
 mas obras, que no palabras,  
 este caso. Fernan. Allà verèmos  
 el que se lleva la gala.

Rey. Todo, Hernan Ruiz, à tu arbitrio,  
 buelvo à decir, que se encarga:  
 ven, que hay que comunicarte.

Hernan. Tu hechura soy.

Alvaro. Què así haga ap.  
 mercedes à quien le ofende  
 el Rey, y del que con tanta  
 lealtad como yo le sirve  
 no se acuerde para nada!  
 sin mi de còlera estoy.

Rey. Alvaro, Tello, las guardias  
 disponed, y las carrozas:

Ay Elvira! toda un alma ap.  
 el dissimular me cuesta. Vase.

Alvaro. A obedecer lo que mandas  
 voy. Tello. Harè lo que me ordenas.

Vanse los dos.

Const. Inès, no vès què reacia  
 se està Elvira? Ven, que luego,  
 dando para que se vaya  
 lugar, podemos bolver,  
 que deseo con mil ansias  
 satisfacer à Fernando.

Inès. No miras quan de fantasma  
 quita el sombrero?

Passa Constanza por delante de Fernando,  
 y èl se quita el sombrero.

Const. Por señas Hace señas Inès.  
 dile, que se està en la quadra,  
 hasta que bolvamos. Calf. Bien.

Fernan. No las mires. Calf. Ha bellaca!

Elvir. Solo queda. Fernan. Serafin  
 de esta esfera soberana,  
 Angel de este Paraiso,  
 si es que para mi el Alcazar  
 de las fortunas del bosque  
 alguna porcion me guarda,  
 mil veces en hora buena

te halle en él; pues colocada  
al altar de este Palacio  
del donèl de la campaña,  
podrè, con mayor razon,  
sacrificar à tus aras  
en reverente holocausto  
vida, sèr, aliento, y alma.

*Calf.* Tomese usted si està tierno!  
el mozo se hace unas gachas.

*Elvir.* Bizarro zagal, à quien,  
aun antes que penetràra  
tan noble estirpe, mirè  
menos esquivas, y estraña,  
que à ninguno, en hora buena  
del rudo principio salgas  
de tu Aldea, à que la Corte  
sus Galanes, y sus Damas  
se alegren con tu presencia,  
se mejoren con tu gala,  
con tu valor se defiendan,  
y con tu ingenio se aplaudan.

*Calf.* No està muy verde esta breba. *ap.*

*Al paño Inès.* Presto vuelves.

*Al paño Const.* Mal descansa  
el corazon hasta hablarle.

*Inès.* Pues detente, que la plaza  
està ocupada. *Const.* Què veo!

*Fernan.* No mas, que menos uraña  
os merece mi fineza?

*Elvir.* En deidades mas que humanas,  
el estàr menos esquivas,  
es estàr muy obligadas.

*Fernan.* De què me sirve (ay de mi!)  
essa piedad cortesana

con mi amor, si aun no la logro,  
quando es fuerza que me parta  
al mar, à donde la ausencia  
se aproveche de sus aguas,  
y pudiendo aqui aplaudirla,  
alli es preciso llorarla?

*Elvir.* Pocas veces quien se ausenta  
se acuerda de lo que ama.

*Fernan.* Si; porque al que no se olvida,  
no le hace el acuerdo falta.

*Calf.* Mire usted, si es que en mi amo  
tal temor la sobrefalta,  
yo la diera un buen remedio.

*Fernan.* Loco. *Calf.* Mire como habla,

que aqui hacemos su negocio.

*Elvir.* Y quèl es? *Calf.* Dale una alhaja,  
que como siempre la viera,  
siempre de vos se acordàra.

*Elvir.* Y todo esto ha menester?

*Calf.* Señora mia de mi alma,  
à donde havrà sus seiscientas,  
sin terceras, ni criadas,  
esto? mas ha menester  
para acordarse entre tantas.

*Const.* Bueno vè esto. *Inès.* A ti te soplan  
el Galàn, si à otros la Dama:

y tambien es el criado  
alcahuetico? *Fernan.* Basta,  
que llevasse por favor  
en essa pupurea vanda  
un iris, que serenasse  
de mi ausencia la borrasca.

*Elvir.* Mucho pedis. Al descuido *ap.*  
procurarè que se caiga  
la vanda; pues de esta suerte  
còsigo darla, sin darla.

*Fernan.* Mucho pido? mas no es mucho,  
puesto que vos no dais nada.

*Elvir.* Yo, aunque::- mas la vanda, Cielos,  
se me cayò.

*Dexa caer una vanda, y sale Constanza, y  
la levanta con Fernando, y quedan  
los dos afidos de ella.*

*Const.* Para alzarla  
yo estoy aqui. *Calf.* Embocate essa.

*Fernan.* Advertid, que ya se halla  
en mi mano. *Const.* Y en la mia.

*Elvir.* Sueltafela tù, Constanza,  
que quiero yo que la lleve.

*Const.* Què es que se la suelte? alhajas  
de mi prima, solamente  
con el respeto se tratan;  
y es muy civil ofadia

(el pecho en zelos se abrafa) *ap.*

que haya quien aleve, ingrato,  
traidor, infiel::- *Elvir.* Basta, basta.

*Const.* A un desperdicio se atreva  
de deidad tan soberana.

*Elvir.* Constanza, pues quièn te mete  
en bolver tù por mi causa?  
de quàndo acá andas tan fina  
con mi respeto? *Calf.* Zarazas.

*Const.* Desde que con tus acciones  
tu mismo respeto ultrajas.

*Elvir.* A buen punto hemos llegado:  
solo que me riñas falta.

*Const.* Yo no riño, sino advierto.  
quan mal parece que hagas  
tales acciones. *Elvir.* Estás  
por mi maestra nombrada,  
prima? *Const.* No por cierto, *Elvira.*

*Elvir.* Ya conozco de que nazca  
tan aspera reprehension:  
y ya que de reñirme tratas,  
por algo ha de ser; escucha:  
Yo quedo muy obligada  
à vuestra amante fineza,  
Fernando; y pues es usada  
en Palacio la licencia  
de festejar à sus Damas;  
oy, como pedis, admito  
en mi obsequio vuestra urbana  
atencion, y por principio  
de premio à tan finas ansias,  
poneos esta vanda al pecho,  
que bien podeis; y estimadla,  
pues me cuesta una pendencia  
dexarla en vos empleada. *Dale la vanda.*

Y tú, prima, si esta accion  
sientes tanto por mi fama,  
sientela mucho, que yo,  
estando ya executada,  
podrè ayudarte à sentirla,  
mas no puedo remediarla. *Vase.*

*Const.* Buenos quedamos, amor! *ap.*

*Calif.* Que apuestas à que se arañan  
entrambas primas por tí?

*Const.* Hasta aqui solicitaba  
faber, señor Don Fernando,  
de vuestro ceño la causa.  
Ya desde oy no intentarè  
canfarme en averiguarla;  
pues sabiendo que el motivo  
de que me bolvais la espalda,  
es dignamente emplearos  
en la beldad soberana  
de mi prima, fuera injusto  
à tan divinas ventajás  
presumir yo competencias:  
vivais edades muy la gas

en su amor, y en su fineza,  
que de fortuna tan alta  
os doy mil enhorabuenas.

*Fernan.* Y yo por no malograrlas,  
las recibo muy gustoso;  
aunque pudierais guardarlas,  
hasta ver si tambien ella  
tiene terrero, y ventana,  
por donde con otro amante  
hable de la noche al Alva,  
y sea fuerza huir tambien  
de quien traidora, quien falsa,  
aleve, injusta, cruel,  
à uno admite, y à otro engaña,  
como vos. *Const.* Calla, alevoso,  
traidor, fementido, calla,  
que si esse fuera el motivo  
solo de que me dexàras,  
no era menester buscar  
tán ruin, è indigna venganza,  
como que viendolo yo  
festejasséis à otra Dama:  
luego es querer con mi injuria  
dissimular tu mudanza.

*Fernan.* Con que no es verdad, aleve,  
que vi un hombre, y que te hablaba  
por la reja, y que con èl  
reñi zeloso à estocadas?

*Const.* Si; pero plegue à los Cielos,  
que ardiente rayo me parta,  
si yo à esse hombre di motivo  
para que assi se arrojàra  
à hablarme. *Fernan.* Calla, que es essa  
muy fria, y muy mal fundada  
satisfaccion. *Const.* Y es mejor  
de agraviarme cara à cara,  
la disculpa que me dàs?

*Al paño Alvaro.*

*Alvaro.* Por ver si encuentro à Constanza  
doy à esta quadra la buelta:  
mas que es lo que miro, ansias!  
hablando està con Fernando:  
solo zelos le faltaban  
à mi embidia, y mi rencor.

*Al paño Doña Elvira, y Elena.*

*Elvira.* Por salir de mi tirana  
sospecha, vuelvo contigo,  
Elena: mas no me engaña

mi presuncion. *Elena.* Es aquel?

*Elvir.* El es; y està bien hallada

mi prima con èl: escucha.

*Fernan.* Todas son razones vanas.

*Const.* Mi bien, Fernando, mi dueño:-

*Alvaro.* Què oigo, penas!

*Elvir.* Què oigo, ansias!

*Const.* Así mi cariño ofendes?

así mi fè desamparas?

*Fernan.* Quien por ti riñe de noche,

bolverà por la demanda;

dexame. *Const.* Còmo dexarte?

antes, traidor, que te vayas,

me has de dar la vanda.

*Fernan.* Advierte:-

*Const.* Pues què intentabas llevarla contigo? *Fernan.* No la he de dar.

*Const.* Mira:- *Fernan.* Suelta.

*Const.* Atiende:- *Fernan.* Aparta, que es en vano pretenderla.

*Const.* Pues no me he de ir sin còbrarla.

*Fernan.* Còmo es esto dable?

*Sale Alvaro.* Haviendo

quien os la quite à estocadas.

*Fernan.* Quièn ha de ser esse? *Alvaro.* Yo.

*Fernan.* Dificultosa es la hazaña.

*Riñen, y salen Doña Elvira, y Elena.*

*Elvira.* Què miro? Fernando, advierte:-

*Const.* Què veo? *Alvaro,* repara:-

*Fernan.* Desvia.

*Cal.* Buena và la gresca.

*Alvaro.* Quita.

*Inès.* Buena và la danza.

*Fernan.* Dexame, que de la muerte,

à quien con vida se halla

tan mal, que me enoja à mi:

*Alvaro.* Què vanaglorioso hablas!

què jaçtancioso discurras!

Mejor fuera, que guardàras

todo esse brio, Fernando,

para bolver por tu fama.

De los favores del Rey,

y los que tu padre alcanza,

no te cabe en todo el pecho

la vanidad temeraria,

sin mirar, que tales honras,

mas que te ilustran, te infaman.

Mucho mejor pareciera,

que el credito restauràras

de uua difunta hermosura,

que andar galanteando Damas:

mas pues à tu honor no attends,

yo te aguardo en la campaña,

à donde te enseñarè

à hablar bien à cuchilladas. *Vase.*

*Fernan.* Espera. *Todos.* Tente.

*Salen el Rey, Hernan Ruiz, Ramon, y Tello.*

*Rey.* Què es esto?

*Fernan.* No es nada, señor, no es nada:

ha infame! viven los Cielos, *ap.*

que te he de arrancar el alma. *Vase.*

*Cal.* Con mi amo fanfurrinaas?

¡al aquí tù, durindanas!

voto à los Cielos de Chrifto,

que he de horadarle la panza. *Vase.*

*Rey.* No me decis què es aquesto?

*Const.* Que travados de palabras.

*Alvaro,* y *Fernando* vàn

à reñir. *Rey.* Don *Tello,* anda,

trae à mi sobrino, y prende

à Don *Alvaro:* à què aguardas?

*Hernan.* No os apasionéis, señor,

que si Don *Alvaro* trata

con Fernando la pendencia,

no le arriendo la ganancia.

*Const.* Id, señor, à detenerlos.

*Elvira.* Constanza, estàs asustada? *Al oido.*

*Const.* Mas lo puedes estàr tù.

*Rey.* Venid; no alguna desgracia

sucedà. *Vanse el Rey, y Tello.*

*Ramon.* Què te parece

tu hijo, señor? *Hernan.* La alhaja

mas superior es del mundo:

valiente es como la espada:

de Bernardo: bien, pariente,

se le luce tu crianza. *Vanse.*

*Elvira.* Constanza, mucho me espanto,

que dès lugar à que haya

por ti de luceder esto.

*Const.* Què me riñesses faltaba!

*Elvir.* Como me riñes tù à mi,

y caes en la misma falta,

no es mucho que de ti aprenda.

*Const.* Es que yo:- *Elvira.* No digas nada,

que estàs con susto; ven, prima,

tomaràs un poco de agua.

*Const.*

*Const.* Mejor es que tú la tomes,  
que aun no estás muy recobrada. *Vanse.*

*Sale Inès.* Elena, has visto à Calforras?

~~*Elena.* No estoy, Inès, para chanzas:  
linda prebenda es por Dios!~~

*dexame. Inès.* Así te dexáran  
los huesos. *Elena.* A ti las muelas:  
y que à Calforras no haya  
visto, que le importa à usted?

*Inès.* Qué ha de importarme à mí? nada:  
aquetto es curiosidad.

*Elena.* Pues, Inès mia, repara,  
que de trapos Lacayunos,  
se dice, poca substancia.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Ramon, Fernando, y Calforras de  
noche.*

*Ram.* Nada preguntarme intentes,  
que nada decirte puedo.

*Fernan.* Pues buelvet desde aqui,  
que está solo en el terrero  
me importa. *Ram.* O quanto le cuesta  
saber con que fundamento *ap.*

Alvaro le echò su falta  
en la cara? sus defectos  
sepalos por otra parte,  
que por mí no ha de haberlos. *Vase.*

*Calf.* Qué te decia Ramon?

*Fernan.* Pésares, disimulemos: *ap.*

Que estuviese prevenido,  
que no obstante, que en secreto  
mi padre, y yo hemos besado  
la mano al Rey, y le havemos  
dado cuenta de los dos  
triumfos de nuestros aceros;  
por honrarnos ha mandado,  
que en público razon demos  
por menor de ambas victorias.

*Calf.* Gran dia de lucimiento.

*Fernan.* Qué es lo que me querrà Elvira,  
que de noche, y con misterio  
tan grande me embia à llamar?

*Calf.* Presto de duda saldremos;  
pues me dixo Elena, que  
desde aquella reja el eco

de su voz haria la seña,  
para que en su quarto luego,  
donde su ama estaria, entrailles  
por el postigo pequeño  
del muro. *Fernan.* Pues ya llegamos,  
vèn tràs mí. *Sale Elena à la reja.*

*Elena.* Aunque contra el genio  
de mis tristezas, me mande  
Elvira cantar, haciendo  
la seña à Fernando, mal  
que han de convenirse, creo,  
las armonias que formo,  
con las ansias que padrezco.

*Fern.* No hagas ruido. *Calf.* Eso me dices,  
quando voy pisando huevos?

*Suena ruido de Musica.*

*Fernan.* Escucha, que ya sonò  
aquel herido instrumento  
nos avisa. *Calf.* Serà algun  
Papagayo Palaciego,  
que gasta solfas nocturnas.

*Fernan.* Dexame oir, pues dependo,  
para llegar, de su aviso.

*Calf.* Vaya, por no ser molesto.

*Canta Elena.* Pues viste flores Abril,  
no te descuides, Gilguero,  
que si tardas, veràs que se lleva  
el Alva el candor, la purpura el Zierzo.  
Vèn à mi acento,  
que tambien el Amor necesita  
de ocasion, de ventura, y de tiempo:  
vèn à mi acento.

*Salen Alvaro, y Tello embozados.*

*Alvaro.* Vèn à mi acento,  
que tambien el Amor necesita  
de ocasion, de ventura, y de tiempo:  
vèn à mi acento?

Esta es la voz de la Esclava:  
ò! à que buena ocasion, Tello,  
hemos llegado, pues ella  
no ha de estar en el terrero  
sola; sin duda Constanza  
con ella está. *Tello.* No tan presto  
llegues, hasta que otra vez  
nos asegure el acento.

*Fern.* Es Elena? *Elena.* Si. *Fern.* Pues abre:  
*Elena.* A quien?

*Fernan.* A quien à este pueño

llamado viene de Elvira.  
*Elena.* Fernando es; ya te obedezco.  
*Alvaro.* Mas què es, Cielos, lo que miro?  
 parados dos hombres veo  
 à la reja. *Elena.* Entra; y porque  
 disuada el que fue misterio  
 cantar à estas horas, otra  
 vez vuelva à decir el eco:--  
*Abre la puerta, y entra Fernando.*  
*Canta.* Bate las ligeras alas,  
 no digan que en tu deseo  
 tu pureza malogra tu dicha,  
 dexando llevar tu esperança del viento;  
 Ven à mi acento, &c. *A lo-lexos.*  
*Tello.* De los dos hombres, que vimos,  
 por el postigo, que abrieron,  
 entrò el uno. *Calf.* Bueno he quedado  
 con honores de estafermo.  
*Alvaro.* Quièn serà (Cielos, matadme)  
 quien logra lo que yo pierdo?  
*Tello.* Con conocer al que fuera  
 se ha quedado, lo sabremos.  
*Calf.* Marimanto, y à estas horas?  
 porrazos me pide el cuerpo:  
 temblando de miedo estoy.  
*Alvaro.* Ardiendo en còlera llego.  
 Cavallero? *Calf.* Mas abaxo.  
*Alvaro.* Hidalgo? *Calf.* Otro poco menos.  
*Alvaro.* Hombre?  
*Calf.* Ni aun esso, que estoy  
 en sospechas de no serlo.  
*Alvaro.* Seais lo que fuereis, yo estoy  
 empeñado en conoceros.  
*Calf.* Pues por la fè del Bautismo  
 me dexè ir, que soy tan lerdo,  
 que no sè como me llamo.  
*Alvaro.* No con dissimulos necios  
 me disuadais la intencion  
 de saber, quien delatento  
 de tan venerado sitio  
 profana el noble respeto:  
 y afsi decidme quièn sois?  
*Calf.* Vealo usted, que no quiero.  
*Alvaro.* A tan grossera osadia,  
 no hay otra respuesta. *Sacan las espadas.*  
*Calf.* Ha perros,  
 pensais que ha de ser por fuerza  
 gallina el Gracioso? pero

bueno es que à la espada siva  
 la muralla de coletos:  
 vergantes, dos contra uno?  
*Sale Hernando de Castro baciendo cara à  
 los dos, y Caiforras se va por las  
 espaldas.*  
*Hern.* Ya, hidalgo, està aqui mi aliento  
 para igualar la ventaja.  
*Calf.* Pues ya en esta danza dexo ap.  
 metido à otro, no queramos  
 aventurar el secreto. *Vase.*  
*Alvaro.* Bizarro sois, vive Dios.  
*Hern.* Dias hà que lo sabemos.  
*Tello.* Tente, Alvaro, que es Hernando  
 de Castro. *Alvaro.* Ben fu denuedo  
 lo dice antes que su voz.  
*Hern.* Alvaro, Tello, què es esto?  
*Alvaro.* Dudar como en vuestro juicio  
 cabe el atrevido excesso  
 de hacer espaldas à quien  
 profana arrestado, y ciego  
 el sagrado de este Alcazar.  
*Hern.* Mirad, que yo solo vengo  
 al ruido de las espadas,  
 que me avisò desde lexos.  
*Tello.* Luego no sois quien quedò  
 en guarda del que sobervio  
 entrò por esse postigo?  
*Hern.* Mal lo que decis entiendo;  
 y à saber vuestra sospecha,  
 huviera del lado vuestro  
 procurado averiguarlo.  
*Alvaro.* Haviendo visto el empeño  
 con que guardais essa puerta,  
 que ya lo he sabido creo;  
 y para que sin castigo  
 no se vaya, està resuelto  
 aguardandole hasta el Alva. *Vase.*  
*Tello.* En averiguados yerros  
 frivolas disculpas, son  
 estudiados fingimientos.  
 Darè cuenta al Rey, pues à èl ap.  
 le toca poner remedio,  
 sin expressar la malicia  
 de que ha sido el que entrò dentro  
 su hijo; pues assegurarlo  
 es peligroso hasta verlo. *Vase.*  
*Hern.* Què enfasis son los que escucho!  
 Ha



Hà cobardes lisonjeros!  
 què disgustados os tiene  
 mi fortuna! mas pues puedo,  
 prosiguiendo mi camino,  
 ir à Palacio, à lo menos,  
 para empezar su castigo  
 me servirà de consuelo  
 los porrazos, que han llevado,  
 y el temor, que me tuvieron. *Vase.*

*Salea Elvira, Fernando, y Elena con luces.*

*Fern.* Mucho, Elvira, me prometes.

*Elvira.* Pues todo lo que prometo  
 cumplirè: A un balcon, Elena,  
 te pon, y avisame en viendo  
 passar por el Jardin gente.

*Elena.* Si harè. Corazon, què nuevo ap-  
 susto es el que se me añade  
 siempre que à Fernando veo?  
 mas si contra èl resultan  
 los perjuicios de mi yerro,  
 què mucho, que en su semblante  
 duplique mi desfaliento? *Vase.*

*Elvira.* Ya, Fernando, estamos solos;  
 no es razon nos acordemos  
 de platicas de amor, quando  
 està tu honor de por medio:  
 primero es èl. *Fern.* Ay de mi!

*Elvira.* Parece que ya mi acento  
 en la parte lastimada  
 te hiriò? *Fern.* Mal negarlo puedes  
 y porque al verte no culpes  
 las tibiezas de mi afecto,  
 pues adivinas las causas,  
 suple, Elvira, los efectos.

*Elvira.* Desde el dia de aquel lance  
 con Don Alvaro, en que luego  
 mediandole el Rey, mandò  
 poner perpetuo silencio,  
 en tus tristes he visto  
 patentes tus sentimientos;  
 y aunque todos de piedad,  
 de temor, y de respeto  
 te permiten el desdoro  
 por escusarte el tormento;  
 yo, en quien puede mas, Fernando,  
 la inclinacion que te tengo,  
 determinada à curar  
 tu mal estoy. *Fern.* Ahora veo,

que eres tù sola la fina,  
 y que à ti sola te debo  
 el amor, que te confagro,  
 pues mis desdichas sabiendo,  
 à pesar del dolor, quieros  
 sanarlas. *Elvira.* Escucha atento,  
 que para cumplir con todo,  
 desde su principio empiezo,  
 franqueandote las noticias,  
 que por esta Esclava tengo,  
 como testigo de vista  
 de todo. *Fern.* Aborto te atiendo.

*Elvira.* Don Alonso, Emperador  
 de Castilla, cuyo cetro  
 dexò en Sancho el Descaido  
 substituido el Gobierno,  
 tuvo tres hijas; la una  
 fue, mediante el casamiento,  
 y la llamaron Constanza,  
 que en floridos años tiernos  
 casò con Luis, Rey de Francia,  
 uniendose en lazo estrecho  
 à Leonès, y Castillos,  
 las Lises de Clodovèo:  
 la otra de las dos, de quien  
 para el caso que refiero  
 necesito, fue tu madre  
 Estefania, un portento  
 de belleza, y de virtud;  
 bien que de amoroso yerro  
 dulce fruto, mas tan noble  
 por su madre, que el Rey mismo  
 no aspiràrà à ser mejòr,  
 bastabale ser tan bueno.  
 Pretendieron su hermosura  
 los primeros Cavalleros  
 de Castilla; diòla el Rey  
 à Hernan Ruiz de Castro, viendo  
 que ninguno le excedia  
 en sangre, y merecimientos.  
 Uno de los que con mas  
 fineza siguiò este empeño,  
 fue el Conde Don Vela, hombre  
 tenaz, osado, y sobervio;  
 y no obstante el desengaño,  
 que casandola le dieron,  
 prosiguiò en demostraciones  
 de enamorado, tan ciego,

que



que hubo menester tu madre  
para vencer sus extremos,  
que le tuviesse este enfado  
de costa muchos desprecios.  
Cerrò puertas, y ventanas;  
huyò lances, buscò medios  
para librarse de un hombre  
tan amante, y tan resuelto:  
Y en fin, quando presumimos,  
que parasse todo aqueſto  
en vencer ella su arrojo,  
y ceder èl de su ruego;  
ſupimos, que receloſo  
( bien que recatado, y cuerdo )  
andaba Hernan Ruiz de Caſtro  
penetrando, è inquiriendo,  
ladron de su miſma caſa,  
ſus agravios, ò ſus zelos:  
que el honor, zelos, y agravios  
tienen un ſemblante meſmo.  
Una infauſta obſcura noche,  
en que parece que el Cielo,  
por no mirar el horror  
del mas tràgico ſuceſſo,  
cubriò con nieblas ſu roſtro,  
donde ſon tantos luceros  
trêmulos ojos, que al aire  
le eſtân peſtañeando incendios:  
ſabiendo Hernan Ruiz el hurto  
de ſu honor: ( que yo no creo,  
mentira fue, teſtimonio,  
eſſo afirmo, y eſſo entiendo )  
y haviendo fingido antes  
una auſencia, al miſmo tiempo  
que le aviſaron, que andaban  
lombros rondando, y midiendo  
ſus ventanas, y ſus puertas,  
vino à ſu calle encubierto.  
A poco rato, que eſtuvo  
donde verle no pudieron,  
deſcubriò dos embozados;  
hizo una ſeña unò de ellos  
cerca de la puerta falſa  
de ſu caſa; reſpondieron  
deſde una reja; y en fin,  
viò deſpues que entraban dentro;  
dexò que huvieſſen cerrado,  
y diſſimulando el fuego,

que en el corazon ardía,  
aplicando un instrumento,  
de quien iba prevenido,  
al poſtigo, por ſer cierto,  
que el ir por eſotra puerta  
era ruido ſin eſecto,  
dexò por la cerradura  
caer la llave en el ſuelo:  
abriò con la que tenia  
deſpues; y nada ſintieron,  
ò por ſu mucha razon,  
ò por ſu mucho ſilencio,  
ò porque el Cielo permite,  
que los que obran tales yerros,  
ni vean, ni oigan, ni diſcurran  
en ſu propio error embueltos.  
Algunos paſſos anduvo  
en el Jardin, y al reflexo  
de una luz algo diſtante,  
que eſcaſa encendia el viento,  
viò una muger en el traçe,  
y con los veſtidos meſmos,  
que en caſa traía ſu eſpoſa,  
ſentada ſobre el extremo  
de una fuente, y en ſus brazos,  
gozando amantes requiebros,  
un hombre: ( haſta aqui llegar  
pudo con noble ſufrimiento )  
ſacò la eſpada animoſo,  
y acometiòlos, diciendo,  
aſi, infames, ſe caſtigian  
tan torpes atrevimientos  
contra el honor de Hernan Ruiz:  
y al infelice mancebo,  
paſſando el pecho dos veces,  
le dexò à dos golpes muerto.  
De eſte tiempo aprovechada  
la muger, huyò, ſiguiendo  
ſu fuga Hernan Ruiz, y entròſe  
por la galeria, que en medio  
del Jardin caía, matando  
las luces al ir huyendo:  
al tiento la iba buscando,  
quando oyò cerca los ecos  
Hernan Ruiz de Eſteſania;  
y guiandòſe por ellos,  
ſin dexarla articular  
en ſu diſculpa un acento,

la llend de mas heridas,  
 que ella pudo formar ecos.  
 Cayò muerta, y al rumor  
 los criados acudieron,  
 y el Aya entre ellos contigo;  
 pues dicen que eras tan tierno,  
 que viendo muerta à tu madre,  
 la imaginaste durmiendo,  
 y echandola entrambos brazos  
 los apartaste sangrientos.  
 A espectáculo tan triste  
 todos quedaron suspensos;  
 y mas, quando en el Jardin  
 el cuerpo reconocieron  
 del joven Conde Don Vela.  
 Contra tu madre creciendo  
 à esta evidencia el indicio,  
 sin saber què se havia hecho  
 (pues no se hallò, y dentro estaba)  
 el cobarde compañero;  
 mandò recoger tu padre  
 plata, joyas, y dineros,  
 para huir la indignacion  
 del Rey, pues siendo tan deudo  
 de Estefania, con causa  
 pudiera temer su ceño.  
 Mandò à su deudo Ramon  
 te conduxesse à aquel Pueblo  
 donde te criò, con nombre  
 de hijo suyo, hasta que el tiempo  
 declarasse, si debía  
 tenerte por su heredero.  
 Quiso hacer su fuga al Alva,  
 quando de orden le prendieron  
 del Rey, y en aquella Torre  
 en donde habitò, funesto  
 panteon de un hombre vivo,  
 le encerrò con tal misterio,  
 que los que sin vèr la causa  
 escuchaban el estruendo,  
 imaginaron que andaban  
 fantasmas, ò encantos dentro;  
 y esto por averiguar  
 si el haver à su hija muerto  
 era con causa, ò sin ellas.  
 pues en indicios diversos,  
 ya iban los antecedentes  
 su inocencia descubriendo.

Llegò a terminos el caso  
 de ser fuerza, segun fueros  
 de Castilla, hacer probanzas;  
 y esta en los estilos nuestros  
 no la executa la pluma,  
 sino la escribe el acero.  
 Presentada la acusada  
 del crimen, un Cavallero  
 que la defienda; y quien queda  
 vencedor en campal duelo,  
 es el que queda mejor,  
 y el que queda con el pleyto.  
 No dudàra yo, que Alfonso  
 hiciera el ultimo esfuerzo  
 por el honor de su hijas;  
 pero cortò sus intentos  
 la parca, y el Rey Don Sancho,  
 en negocios de su Reyno  
 ocupado, no cuidò  
 de proseguir el empeño,  
 haciendo su tolerancia  
 creer, à quantos el reto  
 anhelaban, que no estaba  
 muy en favor el Proceso  
 de tu madre Estefania;  
 pero nunca lo creyeron  
 con mayor motivo que oy;  
 que en igual de que severo  
 continuasse en su castigo,  
 le librò, y llenò de premios,  
 haciendole General  
 de las armas de su Imperio:  
 quièn duda, que esto fue dar  
 lo obrado por muy bien hecho?  
 ni quièn duda, que resulta  
 contra ti; pues heredero  
 del deshonor de tu madre  
 con ella estàs padeciendo?  
 Tù estàs sin honra, Fernando,  
 mientras à tu nacimiento  
 arguye nota el baldon  
 del maternal adulterio.  
 Esto te quiso decir  
 Alvaro, quando sobervio  
 te arguyò con tu desgracia,  
 y esto todos echan menos,  
 que no defiendes la causa,  
 y permites, que en defecto

de que haya quien la defienda,  
ò por traicion, ò por yerro,  
padezca de Estefania  
la inocencia: y pues yo he hecho  
lo que debo en avisarte,  
pues permitido al festejo  
mio, fuera en mi desdoro  
no intentar tus lucimientos,  
queriendote desairado,  
noble, osado, altivo, cuerdo,  
leal, atento, obediente,  
pronto, valiente, y discretos;  
pues te noticiè del daño,  
tù aplicaràs el remedio.

*Fernan.* Ya que lo he sabido, *Elvira*,  
juro ante ti al alto Cielo,  
de vengar mi honor, y hacer  
defendiendolo mi esfuerzo.

*Llaman, y sale Elena asustada.*

*Elena.* Señora, *Elvira*. Què traes, *Elena*?

*Elena.* Que à la puerta vi llegar  
dos hombres. *Elvira.* Fiero pesar!

*Elena.* Y que es, pues la llave suena,  
el Rey uno de ellos, creo.

*Elvira.* A estas horas què querrà?

*Fernan.* A verte, *Elvira*, vendrà,  
que ya sè tu galantèo.

*Elvira.* Pues quièn:—mas no es tiempo aora  
de disuadir tu mentiras;  
à esta quadra te retira.

*Elena.* Aprisa, que entran, señora.

*Elvira.* Llevate una luz, *Elena*,  
dexala dentro escondida,  
para quando yo la pida.

*Fernan.* Què ansia! *Elena.* Què susto!

*Elvira.* Què pena! *Vase Elena con una luz.*

*Fernan.* De què me podrá servir,  
fiera, el llegarme à esconder,  
si es fuerza me hayan de ver?

no serà mejor salir  
abriendo passo à mi muerte?

*Elvira.* Todo es malo en caso igual;  
pero còmo arrojò tal  
intentaràs? *Fernan.* De esta suerte.

*Mata la luz, sacando la espada, y salen  
al paño el Rey, y Hernan Ruiz.*

*Rey.* La luz han muerto; y porque  
sin que le conozca yo

salir no logré el que entrò,  
pues ya de Tello lo sè;  
puesto que no hay otra puerta,  
entra, y no mi Magestad  
se exponga à la indignidad  
de que sepan quanto es cierta  
mi malicia, que entre tanto  
và à guardarla mi valor  
de la fuga de un traidor.

*Fernan.* Passos siento. *Elvira.* De mi espanto  
creciendo el asombro và.

*Hernan.* De mi fie vuestra Alteza  
la accion. *Rey.* Si de otra fincaza  
*Elvira* es empleo ya,  
à confirmar mis recelos  
asì mi dolor camine. *Vase.*

*Fernan.* Sin zelos, y agravios vine, *ap.*  
y llevo agravios, y zelos.

*Elvira.* Por no mostrarme culpada, *ap.*  
es fuerza que estrañe el ruido,  
pues Fernando havrà salido.

*Sale Hernan.* Abra camino la espada.

*Elvira.* Ola, *Elena*, ola, *Mencia*,  
mirad quien anda alli fuera. *Vase.*

*Hernan.* Ya di con èl. *Fernan.* Suerte fiera!  
que este es el Rey. *Hernan.* Quièn diria,  
que haya quien restado, y fuerte  
cometa tal frenesi?

*Sale Elena con una luz.*

*Elena.* Ya la luz:—mas (ay de mi!)  
tened, no me deis la muerte,  
que si yo:— (aun à hablar no acierto)  
fui causa:— (en vano respiro)  
valgame el Cielo! *Cae desmayada.*

*Hernan.* Què miro!

ella, y yo à un tiempo hemos muerto!  
què haces aqui? *Fernan.* Què sè yo?  
no es tiempo de averiguar  
esto; dexame passar.

*Hernan.* Ya por esta puerta, no  
puedes salir. *Fernan.* Pues què harè?  
no hay otra? *Hernan.* No.

*Fernan.* Pues què medio?

*Hernan.* Para librarte un remedio  
solo hay que ofrecerte. *Fernan.* Què?

*Hernan.* El Rey à esta puerta aguarda  
por conocer arrestando  
quien profana este sagrado;

y si un instante se tarda  
tu affombro, hallaste es preciso.  
Por este balcon conviene,  
que te arrojes, pues él vienes;  
aprovechete el aviso,  
que aunque tu peligro es cierto,  
ya evitas su desagrado;  
pues te hallará castigado  
quando te encontrare muerto.

*Fern.* Antes esta desmayada  
muger, fuerza es retirar.

*Hernan.* Aquí se puede quedar,  
pues no se aventura nada  
en su vida. *Fern.* Hay, que colijo  
de enigma tan no entendida,  
que puede importar su vida.

*Hernan.* En qué te detienes, hijo?

*Fernan.* Ya à morir me precipito  
por salvar una opinion. *Vase.*

*Hernan.* Tan grande satisfaccion  
pide tan grande delito. *Dentro ruido.*

*Dentro Elvira.* Qué ruido es aquel?

*Dentro Rey.* Hernando  
mucho se detiene, qué  
le habrá sucedido? *Hern.* A fè,  
que si se ha muerto Fernando,  
havrè negociado bien. *Sale Elvira.*

*Elvira.* Quién à estas horas se atreve  
à entrar, donde aun no debe,  
por no irritar mi desdèn,  
entrar el Sol sin reparo?

*Hern.* Suspended, divina Elvira,  
los ceños de vuestra ira;  
pues que no osàra, es claro,  
entrar, donde os irritàra  
de esta suerte, sino fuera  
buscando de esta manera  
à un hombre, que entre la rara  
frondosidad del Jardin  
perdi, y creyendo que havia  
entrado aqui, la ansia mia  
viendo abierto el quarto, à fin  
de conocerle, llegò  
al tiempo que esta criada  
al verme entrar con la espada  
desnuda, se desmayò;  
que suplais la accion os ruego.

*Elvira.* De agravar de esta manera

de este retiro la esfera  
el osado arrojò ciego,  
mal, Hernando, os disculpò,  
sin que me digais primero,  
quién para exceso tan fiero  
os puede dar alas? *Sale el Rey.*

*Rey.* Yo.

*Elvira.* Señor:- Vuestra Magestad:-  
pues cómo? *Rey.* La turbacion  
no es disculpa de una accion,  
que roza en la indignidad:  
hallaste alguien? *Hern.* No señor.

*Rey.* Por dònde el traidor se iria?

*Elvira.* Aunque arguya culpa mia  
vuestro impensado rigor,  
solo à decir he venido  
(este acaso le disuade, *ap.*  
y para no errar en nada,  
esforcemos el partido )  
quan dentro de mi recato

eterna mi resistencia  
añade nueva influencia  
à lo hermoso con lo ingrato.  
A este quarto me pasè,  
que cae à esta galeia;  
porque mi melancolia  
divertir imaginè  
viendo el Jardin, y escuchando  
la dulce voz de esta Esclava,  
que en aquel balcon estaba,  
quando rumor escuchando  
vengo, y ya en distinta accion  
hallo à Elena desmayada,  
veo à Hernando con la espada  
desnuda; su turbacion  
buen indicio viene à ser;  
que haverse atrevido à entrar  
serà venirle à buscar.

A su difunta muger  
sirviò Elena; quién alcanza  
(pues à tales horas huella  
tal sitio) à saber si en ella  
tiene que obrar su venganza?  
Y pues solo soy testigo  
de su osado proceder,  
no se deben entender  
essos enfasis conmigo. *Vase.*

*Hern.* Señor:- *Rey.* No me digas nada;  
pues

pues si conmigo has venido,  
bien claro está que ha mentido.

*Hern. Elena?* *Elena.* Dètèn la espada,  
no me dèis muerte (ay de mi!)  
que yo, Hernando, te dirè  
quanto he visto, y quanto sè:  
mas quièn es quien està aqui?

*Rey.* Yo soy, cobrate. *Elena.* Señor:-

*Rey.* Què tienes, dime, que hablar?  
què pretendes declarar?

*Elena.* Yo (alentemos, pues, error) *ap.*  
nada tengo que decir:

si algo dixè, ansia vehemente,  
deliito del accidente  
fue, que me llegò à rendir.

*Rey.* Vete, y procura el aliento  
restaurar. *Elena.* Si harè, señor.

Corazon, pues el temor *ap.*  
de mi culpa à su tormento  
me confieffa la homicida,  
bien que la aborrezca triste,  
callemos, pues que consiste  
en mi silencio mi vida. *Vase.*

*Rey.* Permitid, que sepa, Cielos,  
pues los recelos son sabios, *ap.*  
quièn con ocultos agravios  
me dà tan patèntes zelos.  
Vèn, pues, que ya el roscilèr  
de la Aurora indicios dà. *Vase.*

*Hern.* Valgame Dios! què tendrà  
que decir esta muger?  
mas si à Fernando ha encontrado  
à estas horas con Elvira,  
claro es que este enigma aspira  
à declarar su cuidado.

No vi atrevimiento igual:  
cosas de mancebo son;  
no ha de estàr alto el balcon,  
irè à vèr si se hizo mal. *Vase.*

*Salèn Alvaro, Constanza, è Inès.*

*Const.* Ya os he dicho quan en vano  
vuestro tèsòn sollicita  
hacer, que meritos tenga  
de fineza la porfia.

*Alvaro.* No vengo, amable tirana,  
cruel, hermosa enemiga,  
como hasta aqui, à merecer  
las piedades de tus iras;

à estrañar si, que à pesar  
de tu decoro, permitas,  
que una accion, mas que de humana,  
te desluzca lo divina.

*Inès.* Oigan el hombre. *ap.*

*Const.* Aunque passe  
ya el tèsòn à grofferia,  
y aunque tal atrevimiento  
con mayor causa me irrita,  
es forzoso preguntaros,  
què pensamiento os motiva  
à discurrir, que en mi quepa  
accion, que de mi sea indigna.

*Alvaro.* Pues què pretendes negarme,  
que anoche, injusta homicida,  
poner hiciste à la reja  
à la Esclava, porque sirva  
su acento de seña à un hombre,  
que atendiendo à que le avisan,  
y à que le abren el postigo  
del muro (ha zelosa embidia!)  
entrò por èl al Jardin  
antes que mi bizarria  
pudieffe darle la muerte?

*Const.* Què dices, Alvaro? *Inès.* Chifspas.

*Alvaro.* No disimules, ingrata,  
pues quando no me lo diga  
tu voz, el vèr, que es Hernando  
de Castro quien le apadrina,  
y con quien desesperado  
reñi, al notar que le hacia  
espalidas, me dice, que es  
su hijo el que atrevido aspira,  
en fuerza de tus favores,  
à conseguir tus caricias:  
y pues haverle esperado  
à que salieffe hasta el dia  
para matarle, fue en vano:  
pues tu industria, ò tu malicia,  
que le entò por una puerta,  
por otra le arrojara,  
no lo serà en què le busques;  
y ya que en amarte insisti,  
ò sea à precio de su muerte,  
ò sea à costa de mi vida. *Vase.*

*Const.* Què es esto, Inès? *Inès.* Esto es,  
que anda aqui danzando Elvira.

*Const.* Aora confirmo, que el ruido  
de

de anoche, en que ví que abrian  
un balcon, y que por èl  
un hombre se precipita,  
debió de ser que Fernando  
~~con ella estaba~~ (ha enigma!  
quién lo supiera de cierto!)

*Inès.* Si no me engaña la vista,  
Calforras viene; si tú  
à esse cancel te retiras,  
yo lo fabrè. *Const.* De què forma?

*Inès.* Ya lo veràs. *Const.* Mi fatiga  
por lograrlo te obedece.

*Retrase al paño, y sale Calforras.*

*Calf.* Gran cuento! notable dia!

*Inès.* Pues, Calforras, dònde bueno?

*Calf.* A fe, pregunta exquisita,  
sabiendo, que el dia de oy  
en que à dar vienen noticia  
de sus victorias al Rey  
mis dos amos, y caminan  
con Real cèlebre aparato  
de Militar comitiva  
ya àzia Palacio. *Inès.* De suerte,  
que, no obstante la caída,  
tiene tu amo tanto aliento?

*Calf.* Què caída, hembra maldita?

*Inès.* La de anoche del balcon;  
piensas que no me confia  
Elvira à mi sus secretos?

*Calf.* Pues digo, la relamida,  
para què nos lo misteria,  
si luego à ti te lo chifla?

*Const.* Què oigo!

*Inès.* Y dime, se hizo mal?

*Calf.* Què mal? pese à su barriga:  
despues que toda la noche  
se estuvo con la chiquilla  
en el quarto de la Escrava,  
dexandome à mi, que riña  
sus pependencias. *Inès.* Oigan, oigan.

*Calf.* Mas oyeme, por tu vida,  
una grande novedad,  
que es el tener prevenidas  
para hacer la entrada de oy  
en igual de galas ricas, *Tocan un clarin.*  
tristes insignias. *Inès.* No puedo  
(pues ya esse Clarin avisa,  
que llegan) estarme aqui,

que es fuerza, que à mi ama asista:  
*Entrafe, y dice à Constanza al oido.*

lo oiste? *Const.* Ya lo he escuchado;  
y à tal agravio, la antigua  
fineza será en mi pecho  
venganza, rencor, y embidia. *Vanse.*

*Calf.* Bueno me ha dexado; pero  
pues esta salva confirma,  
que entran mis amos, y no hay  
distancia que me lo impida,  
entremos à oír què dicen  
las algazaras festivas.

*Entrafe por un lado, y sale por otro, y se  
descubre el Rey en un Trono, y en al-  
mohadas Elvira, Elena, Constanza, è*

*Inès, y en pie Alvaro, y Tello.*

*Musica.* En hora buena Toledo  
oy con aplausos reciba  
los valientes defensores  
de Leon, y de Castilla.

*Rey.* Valerosos Castellanos,  
así honra mi bizarría  
à los que por mi Corona  
saben vibrar la cuchilla:  
y pues vencedores ya  
de las Esquadras Moriscas  
llegan los valientes Heroes,  
en su aplauso el aire diga:—

*Musica.* En hora buena Toledo  
oy con aplausos reciba, &c.

*Suenan Caxas, y Sordinas.*

*Rey.* Mas tened, què destemplado  
Tambor, què ronca Sordina  
el júbilo del Clarin  
confunde, y atemoriza?

*Alvaro.* Buelve la cara, señor,  
veràs en opuestas líneas  
el placer, y la tristeza  
mezcladas, y divididas.  
El viejo Hernán Ruiz de Castro  
su gente muestra vestida  
de gala, y el Sol lucente  
reverbèra en sus cuchillas.  
Ferean Ruiz de Castro el mozo  
trae las Tropas que acaudilla  
llenas de funesto luto,  
con vandas negras ceñidas  
al cuerpo, negras las plumas,

los paveses , y divisas.

Rey. Cómo , sin venir vencido?  
grande novedad le insta  
à tal extremo.

Alvaro. Señor,

pues él entra , él te lo diga.

Const. Rara estrañeza! no sé  
lo que mi pecho adivina.

ap.

*Tocan à marcha , y sale Hernan Ruiz de gala con plumas.*

Hernan. Valeroso Don Sancho , el Deseado  
del Orbe entero , con razon tenido.

*Tocan Sordinas , y Caxas desfeempladas , y sale Fernando de luto.*

Fernan. Castellano Monarca , venerado  
del tiempo , de la embidia , y del olvido.

Hernan. Oy à tus plantas llega tu Soldado,  
del Moro vencedor , nunca vencido.

Fernan. Oy triunfante tus pies besar intento.

Hern. Dame un rato atencion. Fern. Oyeme atento.

Hernan. Salí , señor , con tu robusta gente,  
asustando tu Exercito la tierra;  
y en el Campo Andaluz mi brazo ardiente  
fue sembrando el estrago de la Guerra:  
no dexa Pueblo mi furor ardiente,  
que no arruine al amago que le aterra;  
pues vieras de mirarme à los indicios  
de temblores caer los Edificios.

Fernan. Arando yo los campos de Neptuno,  
salí , gran Rey , con tu Naval Armada,  
plácido el Norte , el Zèfiro oportuno,  
le obligan à que buele lo que nada:  
tan pujante marchè , y aun cada uno,  
que mi Nave , señor , tuve varada,  
porque una vez las ondas me miraron,  
y de temor , en viendome , se elaron.

Hernan. Con doce mil Infantes Africanos  
hallè à Muley , y à quatro mil Ginetes,  
amparando los Muros Sevillanos,  
hechos los Campos barbaros tapetes:  
embistieronse Moros , y Christianos;  
saltan lanzas , espadas , cofeletes;  
y menos fue el obrallo , que el decillo:  
en hora y media los passè à cuchillo.

Fernan. Formado en media luna , y tres hileras  
Zayde à Guadalquivir la guarda hacia  
con diez Baxeles , y con diez Galeras,  
que encerraban la flor de Berberia:  
suenan las Trompas , buelan las Vanderas,  
dà principio la espefa flechea;  
y embestidas , señor , à vela , y remo,  
unas tomo , otras hundo , y otras quemó.

Hernan. Un Moro me tocò , cuya pujanza

*Por Acrisolar su Honor,*

de gigante estatura le socorre,  
y al formidable encuentro de mi lanza,  
inmobil roca fue, insensible torre:  
pero viendo que à darme un bote alcanza,  
tal cuchillada mi furor le corre,  
que el golpe ya del brazo despedido,  
le empezò entero, y le acabò partido.

*Fernan.* Patente en la cubierta de la popa  
Zyde, desde la Real me desafia,  
al tiempo que del choque, con que topa,  
mi Nave de la suya se desvia:  
perfilo el cuerpo, terciome la ropa,  
despide el dardo la violencia mia;  
y atravesado en èl, en un momento  
se le llevò bolando por el viento.

*Hernan.* Cinco mil Moros cautivè al contrario.

*Fernan.* Treintà vasos te traigo por memoria.

*Hernan.* Abenut queda por tu tributario.

*Fernan.* Al Africa ha humillado tu victoria.

*Hernan.* Tu Cetro haga immobil el tiempo vario.

*Fernan.* La fama cantè tu elevada gloria.

*Los dos.* Porque buelè tu nombre, sin segundo,  
mas allà de los terminos del mundo.

*Rey.* Con vuestros heroicos brazos

(ò valientes Capitanes!)  
no pudiera mi valor  
dudar el salir triunfantes;  
pero en tan festivo dia,  
es fuerza el veros estrañe,  
à uno con alegre rostro,  
à otro con triste semblantes;  
uno con vistosas galas,  
otro con negros disfraces:  
luto, y pompa, gusto, y pena,  
à què fin pueden juntarse?

*Fernan.* Eflo à mi me toca: oid,  
Castellanos arrogantes,  
hermosas Damas, gran Rey:  
que pues todos sois capaces  
de mi desdoro, es preciso,  
que à mi desempeño os llame:  
y atendedme vos tambien, *A Hernando.*  
que aunque esto con vos no hable,  
de lo que mi esfuerzo intenta,  
no os toca la menor parte.  
Yò he sabido, Castellanos,  
el suceso lamentable  
de mi casa, y que inocente

muriò sin causa mi madre.  
Sè, que el noble Emperador,  
nuestro Señor, y tu Padre  
(ò Rey Don Sancho!) tomò  
à cargo, que se aprobase  
quan injustamente fue  
derramada aquella sangre;  
y à este fin, al engañado  
agresor, en una carcel,  
tumba de un muerto animado,  
le encerrò vivo cadaver.  
Tù le has librado, señor,  
y porque no piense alguien,  
que el dar libertad al preso  
prueba aquel delito infame,  
y que obrò justificado  
(pues esto dice el librarle)  
continuando en el proceso  
que quedò, como se sabe,  
en terminos de probanza,  
me presento como Pa-te;  
porque à nadie, como à mi,  
toca en accion semejante,  
que de mi madre el honor  
aun de un escrupulo lave.



Bueno fuera, que heredero de sus glorias, me jactasse tal vez de ellas, y que quando heredo faltas notables, quien se preciara en los bienes, no se despique en los males? à cuyo fin, este luto publica en triste language del difunto honor, que lloro, las exequias funerales. Y pues la prueba mejor en nuestros estilos se hace reduciendo su sumaria al termino de un combate: contra quantos lo contrario imaginàren probarme, desfiendo, que Estefania (que en sòlio de Zafir yace) murió inocente; y que quien otra cosa imaginàre con la idèa, que lo piense, con la voz, con que lo trate, con la accion, con que lo expresse, miente, como ruin, infame; y para que lo mantenga, lo que protesto delante de vuestra Real Magestad, Plebeyos, Nobles, y Grandes (hablando en comun con todos, y en particular con nadie) el que acceptare este duelo, alce del suelo esse guante.

*Arroja un guante al suelo, y vase.*

*Hern.* Hay tal arrojò! *Tello.* Conmigo no habla. *Rey.* Aunque el arriesgarle siento en la lid, conocer *ap.* es preciso quan bien hace.

*Elvira.* Segunda vez me enamora *ap.* su valor. *Const.* O, si lograsse, *ap.* que para vencer mis zelos olada punta le acabe!

*Cal.* Todos se miran; hermosa *ap.* perspectiva de visages!

*Rey.* Què es esto? no hay; Cavalleros, quien essa prenda levante?

*Alvaro.* Si hay; pues siendo yo con quien tuvo aquel passido lance, quièn duda que habla conmigo?

Y porque el valor declare, que Alvaro Anzures sustenta lo que dixò en qualquier parte, acceptarè el desafio.

*Al querer levantar Alvaro el guante, le detiene Hernan Ruiz.*

*Hern.* Què haceis? dònde vais? pues cabe que el intempetivo arrojò de un rapaz empenhe à nadie? mio es el guante, que no es bien, a! vèr que conmigo hable, que sin castigo se quede.

*Alvaro.* Tan facil es castigarle? mas mirad::- *Hernan.* Què he de vèr?

*Rey.* Que *Levantanse todos.* ya vos le quereis en valde, pues Hernando dice bien.

*Alvaro.* Permitid, señor, que estrañe, que vos, que en Castilla fois de las Leyes el Atlante, asì revoqueis sus fueros, permitièdo que embarace el desafio del hijo, la tenacidad del padre.

*Rey.* Quièn os ha dicho, que en mi recto advertido dictamen, es posible que derogue lo que he confirmado antes? El duelo està ya admitido; y siendo de uno, no es dable, que no le pretenda? *Hernan.* Pues quièn, señor, ha de lidiarle, estando el guante en mi mano?

*Rey.* Quien tiene en su mano el guante.

*Hernan.* Yo::- si::- muerto estoy!

*Elvira.* Elena, *Al oido.* dudas à dudas se añaden.

*Rey.* Asì de mi muerta hermana *ap.* logro enmendar el ultraje, pues es preciso que el ceda.

*Hernan.* Ya que me he cobrado, dadme licencia, señor, de que os pregunte (pena grave!) què dixisteis. *Rey.* Dixe, Hernando, que en estatutos legales no cabe interpretacion; y como las Leyes manden, sin excepcion de personas,

que el que la alhaja levante,  
 con que cita el retador,  
 su enemigo se declàre:  
 al ver esta en vuestra mano  
 (sin que agora el juicio se pare  
 al averiguar con que  
 intencion le levantasteis)  
 aceptado el duelo queda  
 por vos; y aunque es bien repare  
 lo no visto del empeño,  
 lo peligroso del lance,  
 y el daño que haràn tan nuevos  
 perniciosos exemplares;  
 con todo, como Rey justo,  
 estàr debe de mi parte  
 solo, que al citado reto  
 seguro campo os señale:  
 y no penseis, que por ser  
 la hermosura que matasteis  
 mi media hermana, me mueve  
 à hacerlo el querer vengarme  
 de vos; pues à querer esto,  
 me hubiera sido mas facil,  
 que antes que en el campo os lidie,  
 en aquel Castillo os mate. *Vase.*

*Hernan.* Muda estatua soy de yelo!

*Const.* Quièn viò caso mas notable!

*Inès.* Elto està peor que estava.

*Tello.* Hernando, aunque el admirarse  
 es propio en tan nuevo caso;  
 bolved en vos, por si hallàre,  
 quien no supo prevenirle,  
 modo de desempeñarle. *Vase.*

*Alvaro.* A ser posìsible intentar,  
 que à mi espìritu arrogante  
 cedieffeis aquella prenda,  
 vierais, como en el combate  
 os desempeñaba yo;  
 mas pues no puede intentarse,  
 vos sabreis bien castigar  
 ofadias de rapaces. *Vase.*

*Elvira.* Ven, Elena, à celebrar  
 quàn bien Fernando restaure  
 su credito; pues es fuerza,  
 que se desmienta su padre. *Vase.*

*Elena.* No era menester que èl *ap.*  
 se desmienta, si yo hablasse. *Vase.*

*Const.* Si es imposible que el duelo

llegue à efecto, ansias, matadme. *Vase.*

*Cal.* Señor mio, usted discorra  
 en tantas dificultades  
 lo que debe hacer, de fuerte,  
 que haga el mayor disparte:  
 y por si usted no los tiene  
 tan à la mano, avísadme,  
 que para hacer desatinos *(Vase.)*  
 soy grande hombre: Dios os guarde.

*Hernan.* Estrella, què me sucede?  
 Firmamentos Celestiales,  
 còmo haveis guardado à un hombre,  
 à que estrene miserable  
 el desdichado exemplar  
 de lidiar un hijo à un padre?  
 Valgame Dios! què he de hacer?  
 Si salgo, procedo infame,  
 pues agente de mi injuria,  
 parece que hago su parte;  
 si no salgo, no consigo,  
 que mi pundonor se lave,  
 que es el pundonor de mi hijo:  
 pues otro medio mas facil,  
 que es confesarme engañado,  
 nada remedia; pues antes  
 juzgaràn, que ha sido medio  
 para que el duelo se ataje,  
 y se estàn las opiniones  
 en su primero dictamen:  
 pues yo matar à mi hijo,  
 quando mas debo estimarle  
 por ser honrado, y quererle,  
 còmo en mi cariño es dable?  
 Si no le doy muerte, muere;  
 pues el Rey, que hasta este trance  
 callò el propio deshonor,  
 viendo, que sin causa grave  
 matè à su hermana, porque  
 conste à todas las edades,  
 por solo razon de estado  
 la cabeza ha de quitarme:  
 Y lo que es peor de todo,  
 yo estoy (aun no lo oiga el aire)  
 creyendo que Estefania  
 fue traidora, vil, è infame.  
 Ya es fuerza vencerme à mi,  
 antes que à otros defengañe.  
 Cielos, en tanta avenida

de tormentos, de pesares,  
de empeños, de confusiones,  
sin norte, rumbo, ni lastre,  
ò el tiempo descubra el puerto,  
ò antes mi vida se acabe,  
que vea el mundo, para asombro  
de los futuros anales,  
por Acrisolar su Honor,  
Competidor Hijo, y Padre.

~~¡¡¡¡¡~~

JORNADA TERCERA.

Salen Hernando, y Fernando, cada uno  
por su puerta sin verse.

*Fernan.* Astros para mi fatales,  
pues en continuos desdenes,  
antipodas de los bienes,  
centro me haceis de los males:  
havrà pesares iguales  
al dolor de mi cuidado?  
no; pues estoy en estado  
de mi propio ser quejoso,  
que para ser venturoso  
me es fuerza ser desdichado.

*Hernan.* Fortuna, que siempre errante,  
para todos te adverti,  
quando solo contra mi  
te experimento constante:  
havrà dolor tan gigante,  
como el que sufro fatal?  
no; que à mi bien es igual,  
y hiere con mas desdèn  
un mal, que parece bien,  
que un bien, que parece mal.

*Fernan.* Yo de un padre retador?

*Hernan.* Yo de mi hijo retado?

*Fernan.* Hay mas infeliz estado?

*Hernan.* Hay desventura mayor?

*Fernan.* Mas de el solo fue el error,  
pues fue el quien levanto el guante.

*Hernan.* Pero yerro semejante  
no es mio, sino del Rey;  
pues hizo que fuese ley  
el que la prenda levante.

*Fernan.* Pero que el ceda es forzoso,  
y que restaure, colijo,  
el honor de madre, è hijo,

como padre, y como esposo.

*Hernan.* Pero en tan dificultoso  
duelo, que el llegue à ceder  
es indubitable, al vèr,  
que ser vil trofeo alcanza,  
por dar ser à una venganza,  
lidiar à quien le diò el ser.

*Fernan.* Pero alli mi padre viene.

*Hernan.* Pero alli mi hijo està.

*Fernan.* Llegarè à hablarle, pues ya  
es esto lo que conviene. *Encuentranse.*  
Padre, y señor, aqui tiene  
tu afecto un hijo rendido.

*Hernan.* Seais, Fernando, bien venido.

*Fernan.* Dadme à besar vuestra mano.

*Hernan.* Quitad, que lo cortesano  
no dice con lo atrevido.

*Fernan.* Por què vuestro ceño vario  
contra mi, señor, se altera?

*Hernan.* Nunca yo de otra manera  
he tratado à mi contrario.

*Fernan.* No procedais temerario,  
ajando mi noble brio;  
pues no vèr es desvario,  
quando obediente me maestro,  
que sin querer serlo vuestro,  
vos pretendeis serlo mio.

*Hernan.* Tù no defiendes, que ha sido  
mal hecho lo que he obrado?

*Fernan.* Si, pues quizás engañado  
os creisteis ofendido.

*Hernan.* Esta accion contra mi ha sido.

*Fernan.* No es; pues en igual contienda,  
por dar à un error enmienda,  
creyò mi pena infelice,  
que sea quien me lo dice  
el propio que le defienda:  
vos si tomasteis la accion  
para lidiar contra mi.

*Hernan.* Yo embarazar pretendi  
de tu muerte la ocasion.  
Si del Rey la indignacion  
el duelo me hizo aceptar  
viendome la prenda alzar,  
culpete à ti la imprudencia  
de ponerla en contingencia  
de poderla yo tomar.

*Fernan.* Yo en querer mi honor entero

à ser quien soy satisface.

*Hernan.* Y yo en defender lo que hice, obro como Cavallero.

*Fernan.* Eſſo es proceder ſevero contra tu propio interès, pues bolver por tu honor es: y ſi mi padre no fueras:-

*Hern.* Què hicieras, rapàz, què hicieras?

*Fern.* Beſarte, ſeñor, los pies. *Arrodillaſe.*

Padre, con honra he nacido, tu miſma ſangre obra en mi; no me deſdores aſi: piedad à tus plantas pido.

*Hern.* Què es eſto? yo enternecido? *ap.* tal flaqueza manifeſto? *Llora.*

Hijo:- mal nombre te he pueſto: enemigo, aqueſta ley me la hace obſervar el Rey.

*Fern.* Pues el Rey:- *Hern.* El Rey:-

*Sale el Rey.* Què es eſto?

què es lo que os mandò obſervar?

*Hernan.* Señor, la ley de tener que ſentir, que padecer, que ſufrir, y que llorar.

*Rey.* Reprimid vueſtro peſar, que pues eſtoy de por medio, ya yo he diſcurrido medio, que os logre dexar iguales.

*Fernan.* Mucho ſerà que à dos males pueda baſtar un remedio.

*Rey.* Que un hijo mida el acero con ſu padre, es accion dura: dexar la opinion ſegura de mi hermana, es lo primero: uno, y otro conſidero à favor de vos, y vos; pero no encuentro, por Dios, mas medio que el diſcurrido.

*Los dos.* Igual, gran ſeñor, ha ſido?

*Rey.* Ceder uno de los dos: ò tù debes confeſſar, que fue tu madre culpada; pues ya la mancha lavada, nadie la puede notar, y dexarme ſentenciar contra ella el pleyto con eſſo: ò tù decir, que el exceſſo de haverla la muerte dado

cometiſtes engañado, como lo infiere el Proceſſo: mirad lo que haveis de hacer, para poder yo juzgar.

*Hernan.* Pues en eſſo hay que dudar?

Fernando debe ceder: ſi yo miſmo lleguè à ver mi afrenta, y en ſus deſpojos ſatisfago mis enojos; no ſeràn nuevos agravios querer deſdecir los labios lo que averiguan los ojos?

*Fernan.* Los ojos ſuelen error padecer, mas no la fama; porque voz de Dios ſe llama la voz del Pueblo, ſeñor; luego ceder en rigor debe mi padre, atendidos los credits adquiridos de mi madre en ſus deſpojos; pues ſi èl ſe atiende à los ojos, yo me atengo à mis oidos.

*Hernan.* Sentada ya mi opinion, ſe tendrà por liviandad, que ceda en una verdad tan agena de paſſion: Que cedas tù es mas razon, que ademàs de ſer virtud tu obediente prontitud, te diſculpa, à mi entender, el que haya podido ſer ardor de la juventud.

*Fernan.* Si tu opinion te eſtorvò, ſeguir lo miſmo me agrada, que tù la tienes ſentada, y es fuerça ſentarla yo: Ceder à tù te tocò, pues demàs de ſer piedad confeſſar una verdad, te es deſcarga el diſcurrir, que ſe puede atribuir à error de la ancianidad.

*Rey.* No acabais de reſolver?

*Hernan.* Señor, para no canſaros, de lo que una vez aſirmo, en mi vida me retrato.

*Fernan.* Ni yo; que ſi una muger, à fuer de buen Hijodalgo,

me encargàra su defenfa,  
estaba en ley obligado,  
fueffe qualquiera, à ampararla;  
pues què se dirà, si acaso  
lo que hiciera por qualquiera,  
por una madre no hago?

*Rey.* Pues advertid, que he cumplido,  
y que ya no irà à mi cargo  
el mal exemplo de vèr  
que falgan desafiados  
padre, è hijo. *Fernan.* El cederà,  
señor, para bien de entrambos.

*Hernan.* Con el tiempo, gran señor,  
se vencerà esse muchacho.

*Rey.* Pues mientras el tiempo llega,  
para mañana os señalo  
el campo de la batalla  
delante de mi Palacio:  
y supuesto, que tan ciegos,  
tan torpes, tan obstinados  
os halla la piedad mia,  
idos de mi vista entrambos.

*Fernan.* Señor: - *Hernan.* Señor: -

*Rey.* Què esperais?

*Fernan.* Yo, obedeceros, dudando  
de què nazca vuestro ceño;  
pues en proseguir mi brazo  
empeño tan de vos propio,  
mas os sirvo, que os agravio. *Vase.*

*Hernan.* Aunque os irriteis, señor,  
debeis advertir, que quando  
contra mi sangre pelèo,  
y contra mi honor batallo;  
si le hay, à nadie le està  
mejor, que à mi el desengaño. *Vase.*

*Rey.* Esse es el que anhelo yos  
y pues el lance pasado,  
en que turbada la Esclava  
permitiò algunos amagos  
à mis dudas, me descubre  
distante luz, que no alcanzo:  
vive el Cielo, que con ella  
se ha de estrechar mi cuidado,  
que sin duda algun secreto  
guarda en orden à este caso.  
Pero aqui Constanza vienes  
de ella, para lo que trazo,  
me he de valer. *Salen Constanza, è Inès.*

*Const.* Y tuviste

modo de hablar à Fernando?

*Inès.* Aora le vi salir,  
y le dixè, aunque de passo,  
viniesse al Jardin. *Rey.* Estimò,  
Constanza, haverte encontrado.

*Const.* Como yo el tener, señor,  
en que serviros.

*Al paño Alvaro.* Hablando  
estàn Constanza, y el Rey;  
oculto esperarè un rato  
que la dexè, para hablarla.

*Rey.* Afsi el intento logramos,  
si me pone tu fineza  
en el parage, que aguardo.

*Const.* Corresponder, gran señor,  
debo en la fè, que os confagro,  
à vuestro afecto; estarè  
en el Jardin esperando  
con Elena. *Alvaro.* Què oigo, Cielos!  
no bastan los de Fernando,  
fino otros zelos del Rey?  
de zelos à zelos vamos.

*Rey.* Con la disculpa de ser  
à la musica inclinado,  
ordenando tù que estè,  
como otras veces, cantando,  
podrè entrar à verte, y verlas;  
y puesto que hasta lograrlo  
no sollègarè, vè, pues,  
y dispon lo que te mando. *Vase.*

*Alvaro.* Ya quedò sola. *Const.* Supuesto,  
que tengo determinado  
con una noble venganza  
triunfar de un error villano,  
ya que à Fernando avifaste;  
dònde, Inès, nuestro cuidado  
hallar à Alvaro pudiera?

*Salè Alvaro.* A tus pies, que adivinando  
mi infausta cruel estrella,  
que no puede ser llamado  
à otra cosa, que à pregones,  
pefares, y sobrefaltos;  
por no perder su crueldad  
tiempo, me trae el acaso  
à que me estorve el oirlo  
el consuelo de ignorarlo.

*Const.* Algunas veces se suele



engañar el juicio humano:  
y aunque todas hasta aquí,  
Alvaro, en mí havràs hallado  
los despegos, que encareces;  
desde el Invierno al Verano,  
à desvelos del Abril,  
muda de semblante el campo:  
y así, no el juicio anticipes,  
que tal vez no es emba:azo,  
para ser oy muy dichoso,  
ser ayer muy desdichado.

*Alvaro.* Arrojárame à tus pies  
para sellar con mis labios  
la hermosa huella, que estampas,  
à no estàr imaginando,  
que dicha mia, es preciso  
que sea sueño, ò sea engaño.

*Const.* Pues no es engaño, ni sueño;  
y para hablarte mas claro,  
yo quise à Fernando bien,  
quando fue leal Fernando:  
teniendo zelos de tí,  
quise darle el desengaño;  
y no tan solo grosero,  
desatento, infiel, tirano,  
no me le quiso admitir,  
fino es, prosiguiendo incauto  
en los amores de Elvira,  
de ella la noche llamado,  
que con su padre reñistes,  
entrada le diò en Palacio.  
De estas ofensas herido  
un pecho, que no es de marmol,  
no es mucho, que en su mudanza  
procure su desagravio.  
Y pues te he reconocido  
fino, atento, y cortefano,  
leal, obediente, y cuerdo,  
vea el mundo, que en el blando  
imperio de Amor tambien  
hay numen justificado,  
que sabe premiar al fino,  
y castigar al ingrato.  
Desde oy, Alvaro, veràs  
quan facilmente passamos,  
obligadas las mugeres,  
del rencor al agasfajo:  
pero porque no se diga,

que te quedas desairado,  
sin mostrar, que de este duelo  
fuiсте motivo, te encargo,  
que ya que lidiar no puedes  
como principal, tu garvo  
como accessorio pelee:  
y esto lo veràs logrado  
contra Fernando, si entras  
à Hernan Ruiz apadrinando.  
Vean, que lo que una vez  
le predixiste arrestado,  
como puedes lo mantienes  
puesto dello contrario vando.  
Y si acaso en la palestra  
te dà forma algun acaso,  
por complacer mi venganza,  
que le dès muerte te mando:  
y si esto executas pronto,  
leal, atento, y gallardo,  
en premio de ambas finezas,  
segura tienes mi mano. *Vase.*

*Inès.* Oye usted; y si me encuentra  
al picaro del Criado  
( que tambien con Elenilla  
fuele enrizarme el penacho )  
dexese usted de primores,  
y demele dos porrazos;  
que si lo hace, aquí tendrá  
un favor para un Lacayo. *Vase.*

*Alvaro.* En nada mejor conozco,  
que no es la fineza engaño  
de Constanza, como en ver,  
que quiera que obre bizarro:  
y pues he de obedecerla,  
buscarè à Hernan Ruiz de Castro;  
pues ambos de una opinion,  
un motivo assiste en ambos,  
para que yo salga airoso,  
y èl quede desempeñado. *Vase.*

*Salen Doña Elvira, y Elena.*

*Elvira.* Aquí tu suave acento  
que acompaña las ràfagas del viento,  
podrà con tu dulzura, Elena mia,  
divertir mi mortal melancolia.

*Elena.* Imaginando estoy, que la tristeza  
debe de ser de tal naturaleza,  
que contagioso mal pegarse puedes;  
y así, de mi pesar tu mal procede.

*Elvira.*

*Elvira.* Ay Elena! yo tengo motivo en el disgusto que mantengo? pues desde que ha sabido Fernando, que es el Rey el que rendido festeja mi belleza, me trata con despego, y estrañeza: A aquella reja quiero (por si acierta à passar por el terrero) ponerme; y mientras tanto, la sonora harmonia de tu canto disimule la accion, que amante figo, con esso juzgaràn que estoy contigo.

*Vase Elvira.*

*Elena.* Ay Cielos! quièn hallàra en tan dudoso mal, pena tan rara, como vive mi pecho atofigado, un nuevo modo de llorar cantado, Pero pues no le encuentro, falga, falga del centro la q' es dulzura en otros, y en mi espanto, y haiè cuenta que lloro lo que canto.

*Canta.* Sònora Tortolilla, si en tu mal te lamentas: cè, no te expliques, ay! no te entiendan; que si pierdes tu quexa, y tñ alivio, de què te sirve tu alivio, y tu quexa? Mas quedito trinando suspira, mas pàsito llorando gorgèa.

*Al paño el Rey, y Constanza.*

*Const.* Sola està. *Rey.* A buena ocasion llegamos. *Const.* No solo es buena, sino es la mejor; que pues vuestra Magestad intenta, que nadie llegue à estorvarle, de guardia quedo en la amena estancia del Jardin. *Rey.* Vete.

*Const.* Quiera el Cielo, que no vengan Alvaro, y Fernando, hasta que el Rey à ausentarse buelva. *Vase.*

*Canta Elena.* Si en tu silencio consiste el consuelo, que reservas, què mas dicha, que tener tu ventura en tu cautela? Mas quedito trinando suspira, mas pàsito trinando gorgèa.

*Sale el Rey.* Aunque persuada tu voz tan provechosa sentencia

como que calle, quien tiene su precipicio en su lengua, ya que esta vez te hallo sola, no te ha de valer, Elena, en el enigma que guardas, la maxima que aconsejas.

*Elena.* Señor, vuestra Magestad aqui? *Rey.* Si; porque me es fuerza inquirir de ti un secreto, en que mi honor se atravieffa.

*Elena.* Ay de mi! si de mi culpa alcanza alguna sospecha?

*Yo::-* quando::- si::- *Rey.* No te turbes.

*Elena.* O Cielos, y quien pudiera llamar à Elvira, porque me estorvase tanta pena!

*Rey.* Quando en tu quarto Hernan Ruiz de la terrible violencia te recordò del delmayo, ronco el pecho, y la voz yerta, sin aliento el corazon, y las palabras sin fuerza, de decir lo que ocultabas no le hiciste mil promessas? Pues yo he de saber, villana, quantos secretos reservas, ò te he de dar dos mil muertes.

*Elena.* Señor, sino consideras, que Elvira::- *Rey.* No alces la voz.

*Elena.* Es que es preciso que entiendas, que quando Elvira::- *Rey.* No callas?

*Al paño Doña Elvira, y Doña Constanza.*

*Elvira.* Si me està llamando Elena, por què no quieres, Constanza, que passe de aqui? *Const.* Esta senda me mandò guardar el Rey, porque està hablando con ella; y así, no puedes passar.

*Elvira.* Hà traidora! alguna nueva cautela tuya ferà.

*Const.* Para que tu error advierta, que quien hace las traiciones, es sola la que las piensa, que los oigas te permito conmigo, desde esta espesa celosia de jazmines.

*Elvira.* Basta, que aun para que atienda lo que tñ, he venido à tiempo

en

en que te pida licencia.  
*Rey.* Supuesto, que hablar prometes,  
 habla: Hà! si el Cielo quisiera, *ap.*  
 que para estorvar el reto,  
 todo en declarar fenezca  
 esta Esclava lo que calla.  
*Elena.* Pues primero soy yo que ella, *ap.*  
 perdone esta vez Elvira.  
 Verdad es, señor, que apenas  
 bolví del mortal delmayo,  
 la noche que vuestra Alteza  
 entrò en mi quarto, propuse  
 hablar; mas viendo que era  
 preciso, que un desengaño  
 tan cara à cara te ofenda,  
 bolví à cobrarme, y callè.  
*Rey.* Ofenderme, en què manera?  
*Elena.* En que si os huviera dicho,  
 que hasta alli mi culpa era  
 haverme mandado Elvira,  
 que baxasse à hacer la seña  
 à Fernando Ruiz de Castro,  
 que le esperè en una reja  
 del terrero, y que despues  
 entrandole por la puerta  
 del muro:- *Rey.* Còmo, què es esto?  
 Cielos, yo vine por nuevas *ap.*  
 de mi honor, y de mi amor  
 las hallo malas, y ciertas.  
*Elvira.* Ha traidora! *Const.* Quedo, Elvira,  
 escucha, y presta paciencia.  
*Elena.* Y que despues à mi quarto  
 Elvira à Fernando lleva,  
 donde mucho rato solos  
 hablando estuvieron:- *Rey.* Sella  
 el labio; pero no, di:  
 vive el Cielo:- *Elvira.* Crueldad fiera!  
*Elena.* Y que viendo que venias,  
 y con la llave maestra,  
 quizás sospechoso ya  
 abriendo estabas la puerta:-  
*Rey.* Vive Dios, que era Fernando *ap.*  
 quien Tello viò entrar. *Elena.* La fuerza  
 de la turbacion, al vèr  
 que à matar la luz se arresta,  
 y entrandò su padre à escuras,  
 al tiempo qua yo una vela  
 sacaba, entre ambas espadas,

de un estupor la violencia  
 me embargò todo el aliento,  
 y me cortò de manera,  
 que en el suelo desmayada  
 caí. *Elvira.* Mas valiera muerta:  
 Dexame salir. *Const.* A què?  
 si ya todo lo que intentas  
 que se ignore, sabe el Rey.  
*Elvira.* Ha traidora! que ha sido esta  
 accion forjada por ti,  
 trayendo al Rey à que inquiera  
 de esta infame mis secretos;  
 què indignamente te vengas!  
*Const.* Engañaste, Elvira, que antes  
 siento mucho el que lo sientas.  
*Rey.* En fin, que por el balcon  
 se arrojò? *Elena.* Así me lo cuenta  
 despues Elvira; y supuesto  
 que sus secretos franquea  
 mi temor, solo te pido:-  
*Rey.* Què? *Elena.* Que Elvira no lo sepa.  
*Rey.* Anda, que no lo sabrà.  
*Elena.* De buen susto, à costa de ella,  
 he salido. *Vase.*  
*Salen Elvira, y Constanza.*  
*Elvira.* Esta palabra,  
 gran señor, no es facil pueda  
 vuestra Magestad cumplirla.  
*Rey.* Por què? *Elvira.* Porque quanto esta  
 vil Esclava os ha contado,  
 he oido. *Rey.* De esta manera,  
 bien podrè culpate yo,  
 ingrata enemiga bella,  
 el vèr que por un vasallo,  
 à un amante Rey desprecias.  
*Elvira.* Mire, señor, lo que dice  
 vuestra Magestad, y crea  
 (aora verà Constanza *ap.*  
 si le sè bolver la flecha)  
 que no por mi, el que haya hablado  
 esta traidora me pesa,  
 sino es por mi prima, à quien  
 le toca quanto revela.  
*Const.* A mi, Elvira?  
*Elvira.* A ti, Constanza;  
 pues tus persuasiones necias,  
 siendo amante de Fernando,  
 desde que en aquella Aldèa



ambos os criasteis juntos,  
me forzaron à que hiciera,  
que à verte huviesse venido  
de noche al quarto de Elena.

*Const.* Te engañas.

*Elvira.* Què es que me engaño?

*Rey.* Nada que dudar me dexan.

*Elvira.* Què es mentira? que porque  
de la passada pendencia  
con Don Alvaro pudiesse  
satisfacerle tù mesma  
los zelos, me hiciste hacer  
la torpe indignidad ciega  
de estarle yo persuadiendo,  
que bolviesse à tus finezas?  
Y haciendote tiempo, quando  
antes de que tù vinieras,  
pàsò con los dos Fernandos,  
lo que la Esclava confiesa?  
Pues, Constanza, aqueſſo no,  
que aunque las Reales orejas,  
con tan indignas noticias  
se lastimen, y se ofendan;  
quando me dexas culpada,  
la Ley natural me enseña,  
à que es primero bolver  
por mi hõnor (salva tu quexa)  
y aunque tanto defacato,  
señor, ante vos cometa,  
pues de Constanza es la culpa,  
no ha de ser mia la pena. *Vase.*

*Const.* Gran señor, plegue à los Cielos:—

*Rey.* Quitate de mi presencia,  
que ya conozco de entrambas  
las traiciones. *Const.* Pues no dexas  
que me disculpe, à los ojos  
havrà de apelar la lengua. *Vase.*

*Rey.* Cielos, Fernando se atreve,  
viendo que Elvira le alienta,  
à profanar mi Palacio!

A Constanza galantèa

Alvaro, y por ella riñe!

En tan asperas materias,  
mas que irritar la venganza,  
debe templar la prudencia.

A Dios, loca pãſion mia,  
pues en mi es razon que pueda,  
mas que el tesòn de mi amor,  
el lustre de mi grandeza. *Vase.*

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen Ines,  
y Calforras.*

*Calf.* De no haver ido al Jardin,  
como ayer se le ordenò,  
mi amo venir me mandò  
à dar su disculpa, à fin  
de que Constanza no crea,  
que à hacerla defaire aspira.

*Inès.* Como cumpla con Elvira,  
que es à quien el galantèa,  
y à Elena vueſſa merced,  
qualquiera atencion se ignora.

*Calf.* Diga esto ustè à su señora.

*Inès.* Ya buelvo; aguardeme ustèd.

*Calf.* Mire ustèd, que estoy de duelo,  
y no me puedo aguardar.

*Inès.* Poco le harè à ustè esperar. *Vase.*

*Calf.* La cortesia es buñuelo?  
pero zelos son de Elena  
el dengue, y la seriedad.

*Sale Elena.* Dònde la riguridad  
me arrebatà de mi pena,  
que haviendome assegurado  
el Marcial acorde ruido,  
que para el reto admitido  
es oy el dia aplazado,  
tràs el ciego frenesi,  
que me hace en dura afliccion  
pedazos el corazon,  
me trae? mas quièn està aqui?

*Calf.* Melancolica beldad, *ap.*  
que miedo, y cariño mete:  
Quièn ha de ser? un pobrete,  
que, amante de esta deidad,  
te sacrifica su sè.

*Elena.* Calforras, dime, què estruendo  
es este, que se està oyendo?

*Calf.* Yo, mi bien, te lo dirè:  
esto es, que del desafío  
entre hijo, y padre llegò  
el dia. *Elena.* Bien temi yo. *ap.*

*Calf.* Y siguiendo el desvario,  
que hasta oy està litigando,  
el Rey para la funcion  
Juez del campo ha hecho à Ramon;  
y padrino de Fernando  
el mozo es Tello de Lara;  
Alvaro Anzures, del viejo:  
ay, què divino entrecejo!

bien haya amen essa cara.  
*Elena.* Prossigue, y no hables asì,  
 que el Rey entra en el espacio  
 de la Plaza de Palacio.  
*Calif.* Todo està à punto. *Elena.* Ay de mi!  
*Sa e Inès.* Dì à tu amo:- pero què miro?  
*Elena.* Vete, no te vea Inès.  
*Calif.* Quièn essa señora es?  
 no viene àzia mi esse tiro.  
*Elena.* Es tu antigua conocida.  
*Calif.* Por cierto noble bocado!  
*Inès.* Ha infame desvergonzado!  
*Calif.* Una puerca relamida;  
 no compare à un Serafin  
 con sus altos, y sus baxos,  
 à muger que trae zancajos  
 debaxo del faldellin.  
*Inès.* Mientes, picaro sin ley. *Dale.*  
*Calif.* Ay Dios, que me despedaza.  
*Elena.* Inès, Inès. *Dent. voces.* Plaza, plaza.  
*Elena.* Repara, que viene el Rey.  
*Inès.* Su maldad, sino viniera,  
 uno, y otro me pagàra.  
*Calif.* Los diablos lleven la cara:-  
*Dent. voces.* Plaza, plaza: fuera, fuera.  
*Tocan Caxas, y Clarines, y salen el Rey,*  
*Alvaro, Tello, Ramon, Elvira, Constan-*  
*za, y Hernando, y Fernando armados*  
*para reñir.*  
*Rey.* Ya que para componeros  
 no he podido hallar camino,  
 buelvo à decir, que à mi cuenta  
 no vaya tan nunca visto  
 exemplar. *Fern.* Señor, protesto  
 ante vuestros pies rendido,  
 que en lidiar con quien pelèo,  
 contra mi padre no lidiò,  
 sino es contra quien mi honor  
 quiere ultrajar persuadido,  
 à que lo que hizo en tu ofensa,  
 fue bien hecho, y fue bien dicho.  
*Hern.* Tampoco yo, gran señor  
 ( si la metafora figo )  
 contra mi hijo pelèo,  
 sino es contra el que ha querido,  
 que desmintiendome à mi,  
 desdore el pundonor mio.  
*Rey.* Pues supuesto, que resueltos  
 es en vano persuadiros

à otra cosa: Juez del Campo?  
*Ramon.* Señor. *Rey.* Està prevenido  
 todo? *Ramon.* Todo està ordenado.  
*Rey.* Id, y exerced vuestro oficio.  
*Ramon.* Todavia estoy dudando *ap.*  
 lo que toco, y lo que miro. *Vase.*  
*Alvaro.* Yo supuesto, que la honra  
 me tocò de ser padrino  
 de Hernando ( para el efecto,  
 que dirà el suceso mismo )  
 à reconocer el campo  
 me adelanto. *Vase.*  
*Tello.* Y yo à lo mismo;  
 pues siendolo de Fernando,  
 cumplir mi cargo es preciso. *Vase.*  
*Elvira.* O! alcance yo à verle solo, *ap.*  
 pues hablarle sollicito. *Vase.*  
*Elena.* O! halle yo forma, de que *ap.*  
 temple el volcàn, que respiro.  
*Rey.* No hay ya q̄ esperar, Hernando. *Vase.*  
*Hern.* Vamos. *Fern.* Con tanto desvio,  
 Padre, os vais? pese à mi honor!  
*Hern.* Pues què quereis? *Fern.* Que vencido  
 de mis ruegos en la parte  
 que tiene la accion, que figo,  
 de irreverencia, me des  
 el perdon, que à tus pies pido:  
 dexame besar tus plantas. *Arrodillase.*  
*Hern.* Esto me pides, mal hijo?  
 plegue à Dios:- *Fern.* Què?  
*Hern.* Que te traiga  
 triunfante de tu enemigo.  
*Fern.* Antes, señor, en mi pecho  
 se estrene tu acero limpio.  
*Hern.* En fin, que contra tu padre  
 vàs à efgtimir el cuchillo?  
*Fern.* En fin, que vàs à lidiar  
 contra el que de ti ha nacido?  
*Hern.* Este es rigor de la estrella. *Llora.*  
*Fern.* Esto es crueldad del destino:  
 lloras, padre? *Hern.* Què sè yo. *Vase.*  
*Calif.* Yo tambien enterrecido,  
 apenas vencerme puedo:  
 mocos, salid hilo à hilo.  
*Const.* Llegò à mi satisfaccion *Vase.*  
 el dia. *Elena.* Cielos Divinos, *ap.*  
 parece que de mi pecho  
 se ha apoderado el Abismo! *Vase.*  
*Inès.* Para èsta. *Calif.* Lleвете el diablo. *Vanse.*  
*Fern.*

*Fern.* Astros para mi enemigos,  
en que vendrán à parar  
tan dudosos laberintos! *Vase.*

*Tocan Caxas, y descubrese en un Trono el  
Rey, y à sus pies todas las Damas, y  
salen Ramon, y Soldados.*

*Ramon.* Pues ya vuestra Magestad  
vè que despejado el sitio,  
la Palestra assegurada,  
y el silencio introducido;  
Mantenedor, y Retado  
solo aguardan el aviso:  
què ordenas? *Rey.* Que del Clarin  
señal haga el bronce herido.

*Elena.* Aun no me puedo aquietar. *ap.*

*Elvira.* Ya en la Palestra diviso  
à Fernando. *Ramon.* Toca à marcha.

*Const.* Si lograrè mi designio? *ap.*

*Rey.* Aun espero, que uno ceda  
de los dos, ò padre, ò hijo. *Caxas.*  
*Por un Palenque suben al tablado Calforras  
con varas, Tello de Padrino, y Fernando  
de luto, y Criados con armas.*

*Ramon.* Cavallero, que en la valla  
os presenta vuestro brio,  
quién sois?

*Tello.* Fernan Ruiz de Castro.

*Ramon.* Esperad en vuestro sitio,  
mientras el Aventurero  
huella à la Palestra el circo. *Caxas.*  
*Suben un Soldado con varas, Alvaro de Pa-  
drino, y Hernando de gala, y Criados  
con armas, y ocupan su puesto.*

Vos, que al circo os presentais,  
dadme de quien sois indicio.

*Alvar.* Hernan Ruiz de Castro. *Ram.* Bien:  
y pues ambos incluidos  
en la Palestra, es forzoso  
cumplir al duelo los ritos:  
ante la alta Magestad  
de Don Sancho, Rey invicto  
de Leon, y de Castilla,  
haveis de llegar conmigo  
à hacer el pleyto omenage. *Caxas.*

*Los dos.* Vamos. *Rey.* Antes es preciso  
(porque à todo el mundo conste  
haber à què sois venidos)  
que jureis, que ni rencor,  
embidia, ni otro motivo,

que el defender una honra,  
os hace ser enemigos.

*Los dos.* Si juramos. *Rey.* Que sin pactos,  
supersticiones, ni hechizos,  
lidiais, solo del valor  
de vuestros brazos validos.

*Los dos.* Si juramos. *Rey.* Pues las armas  
reconozcan los Padrinos,  
como es usado, à los dos. *Caxas.*

*Alv. y Tello.* No hay ventaja, ni artificio,  
que desigualar pueda. *Midenlas.*

*Ramon.* Pues mientras dure el conflicto,  
ninguno alce voz, que pueda  
dar temor, ni dar alivio  
à los que à combatir van.

*Elena.* Què frenesi, què delirio! *ap.*

Todo el Infierno en mi pecho  
parece que ha introducido  
el Cielo; una oculta fuerza  
me hace hablar; yo determino  
perder de una vez la vida.

*Alv. y Tello.* Ya teneis el Sol partidos;  
toca al arma. *Rey.* Al arma toca.

*Al embestirse, se arroja Elena en medio, y  
el Rey arroja la vara.*

*Elena.* Tened, parad los bruñidos  
aceros, que el Cielo quiere  
descubrir sus justos juicios.

*Rey.* Suspended ambos la accion,  
hasta vèr con què motivo  
dà estas voces esta Esclava.

*Todos.* Què es esto? *Elena.* Es que me miro  
en un sulfureo volcàn,  
en un Mongibelo activo:  
arder hasta el corazon;  
y parece que à mi oïdo  
me està diciendo una voz,  
que en vano à librarne aspiro,  
sino confieso verdades,  
que ya se hallan mal consigo.

*Rey.* Habla pues. *Elena.* Señor, la vida  
es lo unico que pido:  
y como esta me concedas,  
yo hablarè. *Rey.* Què mas castigo,  
que el que sientes? yo te otorgo,  
porque tanto laberinto  
se aclare, lo que me pides.

*Elena.* Pues oïd, si los gemidos  
que me hace dar mi dolor

no me interrumpen à gritos.

Estefania, señor,  
que en los eternos Zifros  
yace, inocente murió:

Yo fui quien habiendo visto  
al muerto Conde Don Vela  
aficionado à su brio,  
le daba entrada de noche,  
válida del artificio

de fingir de mi señora  
la voz; pues tan parecidos  
eran de entrambas los ecos,  
que casi eran uno mismo.

Diciendo que era recato,  
jamás le entré à mi retiro,  
fino es de noche, que quando  
se quitaba los vestidos

exteriores mi señora,  
yo en un retirado sitio  
me los ponía, y con esto  
daba mas fuerza al indicio.

La noche de la tragedia  
yo fui la que en el florido  
tapete de aquella fuente,  
en engañosos cariños  
brindé la muerte à aquel joven:

Yo, la que, abriendo camino  
à mi fuga, iba matando  
las luces, quando embebido  
en su cólera ya Hernando,  
halló aquel Ángel divino,  
que vino à pagar por yerro,  
los yerros de mi delito.

Y pues que yo:- quando:- si:-  
pude (terrible martirio!)

ser (ò! mateme mi espanto!)

la causa (sin vida animo!)  
ay de mi! que al pasmo, al susto,  
al asombro, al precipicio,  
al espanto, à la congoja,  
al dolor, al parasismo,

con que sin vivir aliento,  
yà sin aliento respiro. *Cae desmayada.*

*Hern.* Ha infame! *Fern.* Ha vil!

*Rey.* Suspended  
los aceros vengativos,

que si està muerta, es en vano  
tal rigor en un rendido.

*Alvaro.* No ha muerto. *Tello.* Aun alienta.

*Rey.* Pues retirada. *Hern.* Ay hijo mio!  
tù defendias muy bien:

yò era el que estaba sin juicio:

dame la muerte, pues fui

tirano homicida impio

de la beldad mas honesta,

que vió el Sol desde el Olimpo.

*Fern.* Los brazos te darè, padre;

pues los Cielos han querido

bolver sin mi, por tu causa.

*Ramon.* Y à mi, Fernando querido,

no me dàs mil parabienes?

*Fern.* Còmo puede mi cariño

dexar, Ramon, de abrazarte?

*Alvaro.* Yà en suceso tan no visto,

no tiene lugar mi nuevo

empeño, que discurrido

havia. *Rey.* Todos debemos

en perpetuo regocijo

dar muchas gracias al Cielo,

pues aun buelve con prodigios

por una inocencia muerta.

*Calf.* Mal año para su hocio,

à quien hice yo arumacos.

*Inès.* No en vano por mi capricho,

siempre aborreci esta perra.

*Fern.* Señor, de àlbrcias te pido

la mano de Elvira. *Rey.* Quien

sabe entrar por un postigo

con favor anticipado,

ya essotro tiene adquirido.

*Alvaro.* Con la de Constanza à mi,

que me honreis, señor, ós pido.

*Rey.* Despues que os cuesta pependencias,

no os la doy, que os la confirmo.

*Elvira.* Dichoso fin de mis penas.

*Const.* Contentemonos, destino.

*Inès.* Toca estos huesos, vergante.

*Calf.* Toma un monton de nudillos.

*Todos.* Por Acrisolar su Honor,

Competidor Padre, è Hijo,

aquí tiene sin dichoso,

si acaso merece un vitor.

F I N.

Con Licencia: EN VALÈNCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,  
Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras  
de diferentes Titulos. Año 1762.